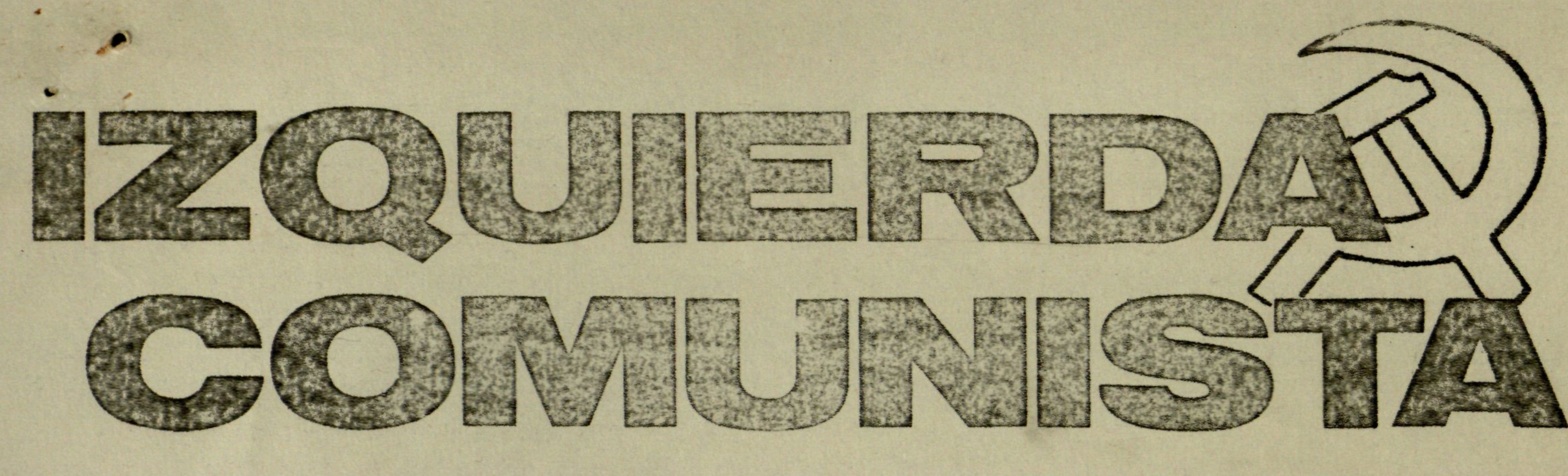


nº 6 julio 1974

SOBRE EL IMPERIALISMO

organo del comite nacional de
circulos obreros comunistas

INTRODUCCION

La lucha de clases es una realidad que se desarrolla a nivel mundial, y es en ese marco mundial donde hay que analizar y definir las perspectivas estratégicas y tácticas del proceso de la revolución proletaria. Cualquier planteamiento estratégico que se encierre en las particularidades internas de tal o cual país o nación como algo explicable en sí mismo y ajeno a la actual situación de interdependencia e interpenetración en que se halla el conjunto de la humanidad, está condenado al fracaso más estrepitoso, dado que desde el principio está incapacitado para enfrentarse a los problemas básicos del actual proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción existentes a nivel mundial.
Estas relaciones sociales sólo pueden entenderse a través de un proceso de análisis que parte de:

a) analizar la humanidad como una formación social compleja y unitaria (nos referimos en este momento al bloque capitalista, pues el bloque socialista debe ser analizado con la introducción de nuevos términos teóricos que no caben en este artículo y desbordarían su funciín) donde es dóminante el modo de producción capitalista. En esta formación social se desarrolla una lucha interna para que todo desarrollo —o su contrapartida: subdesarrollo— existente esté subordinado a las necesidades estratégicas de la consolidación del modo de producción capitalista.

b) analizar el desarrollo capitalista en su fase de capitalismo monopolista de Estado como la forma específica del sistema capitalista a nivel mundial.

c) analizar el papel que juegan las contradicciones inter-imperialistas en la actual etapa de desarrollo capitalista, tanto en la presente correlación de fuerzas de las diferentes potencias como en las tendencias contradictorias que encierra en su seno: la lucha por mantener la tasa de ganancia a cualquier precio y la importancia de dicha lucha en la agudización de las contradicciones inter-imperialistas, el papel de los Estados "nacionales" en las nuevas relaciones sociales de producción, la tendencia de las respectivas burguesías "nacionales" (o"supranacionales" en el caso de Europa) a afirmarse como sector hegemónico en el campo imperialista, etc.

d) analizar las contradicciones entre la metrópoli capitalista y la periferia, ciudad/campo, industria/agricultura, y el papel que juegan en el conjunto del desarrollo capitalista mundial, a nivel de las fuerzas productivas y de contradicciones entre "burguesía imperialista" y "burguesía nacional".

Pero el análisis de todos estos diferentes elementos de la actual estructura económica de la sociedad, sólo adquiere pleno sentido en su relación con la contradicción fundamental creada entre el desarrollo a que han llegado las fuerzas productivas bajo el capitalismo y las relaciones sociales de producción existentes. Afirmamos decididamente que desde hace mucho tiempo esta contradicción es la fundamental, lo que equivale a decir que las condiciones objetivas para la revolución socialista a nivel mundial aparecen en la propia base del actual desarrollo económico y social. Esta afirmación general, que nos desmarca de los revisionistas y neo-revisionistas de todo tiempo, tiene que ir acompañada de una serie de definiciones que les den un contenido concreto y actual. Y son las siguientes:

a) la lucha de clases encabezada y dirigida por el proletariado es el factor determinante del proceso revolucionario, a la vez que el factor

fundamental en la agudización de las contradicciones del sistema capitalista.

b) el proletariado, a través del programa de Revolución socialista a escala mundial y en cada país, es la clase dirigente de los cambios históricos revolucionarios que superarán la actual contradicción histórica que frena el desarrollo de la humanidad.

c) ninguna de las fracciones burguesas puede jugar un papel revolucionario y autónomo de las dos clases antagónicas en hipotéticas revoluciones "democráticas nacionales", y, por consiguiente su papel progresista y democrático reside en secundar la política socialista del proletariado.

Sólo desde esta triple perspectiva tiene sentido el análisis de la actual situación de desarrollo de la humanidad y de la lucha de clases que la sustenta. Y ello no con fines especulativos, o meramente analíticos, sino para definir unos planes de intervención —anivel táctico y estratégico— que sean un instrumento eficaz para el cambio de la realidad histórica. Cualquier persona con mentalidad racional y progresista debe adoptar los puntos de la revolución proletaria, e incorporarse en la medida de sus fuerzas a la lucha por la destrucción del sistema capitalista y a favor del inicio del progreso de construcción socialista que sólo puede culminar con el establecimiento de la sociedad comunista a escala mundial.

Partimos de los principios enunciados en esta introducción para abordar un somero intento de aproximación a la actual situación mundial de la lucha de clases. Somos conscientes de antemano de las enormes lagunas teóricas que contiene nuestro análisis de la coyuntura mundial, pero esas lagunas evidentes no pueden impedir a ningún comunista organizado el definir los planes de lucha que, pese a sus limitaciones teóricas, apunta a la Revolución mundial. Desde los ya lejanos tiempos en que el proletariado comenzó a luchar para constituirse como clase capacitada para tomar el poder, ha tenido y sigue teniendo enormes zonas oscuras en la comprensión de su contexto histórico, pero esto no le impidió orientar constantemente la lucha hacia la destrucción del sistema capitalista. Los comunistas no podemos dejar de asumir esta necesaria y justa aspiración de la clase obrera, y debemos encabezar su lucha, pese a todas las lagunas teóricas existentes y a lo empíricos que pueden resultar a veces nuestros análisis. La actitud de esperar a "tenerlo todo claro" para pronunciarse en la lucha de clases, y de renunciar mientras tanto a definir una estrategia y una táctica, significa, bajo capa de un supuesto "cientifismo y objetividad" , una de las mejores formas de servir los intereses de la burguesía. La única objetividad posible es la que apunta a construir con los medios que la clase obrera tiene a mano la teoría científica de la Revolución proletaria mundial; y el mayor o menor grado de carácter científico de esa teoría lo mediremos por su eficacia como palanca revolucionaria del cambio histórico. Cualquier otro punto de vista no hace sino trabajar, como decíamos anteriormente, a favor de la continuidad de un sistema que, visto desde cualquier ángulo, es odioso e inhumano, y al que sólo se puede combatir y no "explicar" o justificar por falta de explicaciones teóricas que lo rechacen "científicamente".

Los presupuestos del marxismo siguen siendo la teoría científica que sirve de guía para la lucha del proletariado contra el sistema capitalista, y a ellos nos remitimos para definir y caracterizar nuestra práctica política,

---

I – ANTECEDENTES HISTORICO-TEORICOS DE ESTE ANALISIS EN LA POLITICA DE NUESTRA ORGANIZACION.

Nos ha parecido conveniente incluir aquí, como punto de partida, el análisis que a mediados de 1972 hacía nuestra organización sobre el "actual momento mundial de la lucha de clases". Es un texto que a la luz del presente momento necesitaría algunas modificaciones secundarias, pero que demuestra en lo esencial el punto de vista correcto de nuestra organización sobre las tendencias dominantes del desarrollo capitalista mundial. Redactado como trabajo interno que pretendía servir como guión de discusión peca, por consiguiente, de una excesiva síntesis, pero pese a ello y a los dos años de distancia, creemos que cumple una función como encabezamiento y previsión del proceso sobre el cual se asienta el actual momento mundial de la lucha de clases

LA ACTUAL SITUACION MUNDIAL

a. Actual proceso de formación de Monopolios IMPERIALISTAS

Que duda cabe de que Norteamérica sigue siendo el país imperialista que ocupa el lugar dominante sobre el capitalismo mundial; pero los datos fragmentarios que actualmente empiezan a darse, nos hacen pensar que tal situación de hegemonía exclusiva a nivel mundial está puesta en seria discusión.

Hemos asistido a una larga etapa de expansión del capitalismo Monopolista a nivel mundial (1940-45-70); pero ese largo proceso expansionista, que ha podido subsistir a base de crearse los mecanismos económicos y políticos que le permitieron convertir las crisis cíclicas en recesiones económicas, parece que haya llegado al final de dicha etapa, y ahora se debate (desde 1970), en la busqueda de soluciones para paliar esta etapa de crisis actual y encontrar una nueva salida que garantice otra etapa de desarrollo económico.

Los signos han sido y son evidentes; la primera crisis del dolar, el proteccionismo industrial americano, la fluctuación de la libra esterlina, la crisis del oro, que espera una solución clara y definitiva, la discución del sistema monetario internacional, eel encarecimiento progresivo de las materias primas, etc. etc.

USA ha cargado durante mucho tiempo con los gastos del paraguas nuclear defensivo del resto de Occidente; ha cargado a la vez, con los gastos de la carrera armentista de la defensa militar, activa e intervencionista del capitalismo americano, y esto ha tenido serias repercusiones económicas para el mismo capitalismo americano, que ahora se enfrenta con una deuda exterior de 70.000 millones de dólares, con un presupuesto para armamento que representa la cuarta parte del ingreso nacional.

Si bien al final de la guerra de los paises europeos eran deudores de USA, y este estaba en una situación económica boyante y expansiva, no es esta la actual situación, a la sombra de un proteccionismo americano, Europa, Japón, los paises aliados de América han ido desarrollando su recuperación económica, y así nos encontramos con que Japón (a pesar de su dependencia económica de USA) puede discutirle al capitalismo americano incluso sus propios mercados interiores, y Europa le disputa abiertamente los mercados exteriores e intenta frenar su hegemonía sobre sus propios mercados internos.

Es difícil preveer el resultado final de esta situación crítica, pero es indiscutible la presencia de una agudización en la lucha in-

ter-imperialista por el reparto de mercados y por la hegemonía sobre la economía mundial.

b. Aumento de la agresividad en la lucha por la posesión de los mercados mundiales.

Desde que el planeta tierra fué descubierto totalmente y los descubrimientos geográficos pasaron a ser parte de la historia, el capitalismo se ha visto obligado a expansionar gradualmente los mercados existentes a nivel mundial, hoy se hace necesario ampliar el mercado de consumidores para poder dar salida a los productos emanados de ese enorme aparato productivo que se ha engendrado, fruto de la revolución tecnológica ininterrumpida que preside el actual proceso de desarrollo económico del capitalismo.

Y esto se traduce en una política expansionista, a la par de esta, aparece otro fenómeno, y es la lucha por la hegemonía de tales mercados; dado que el crecimiento del aparato productivo ha sido a escala de los distintos paises capitalistas, lo que falta discutir es quien va a suministrar los mercados existentes.

Se establece una lucha competitiva inter-imperialista, esto obliga a acelerar el proceso de reconversión del aparato productivo, para dotarlo de la rentabilidad económica necesaria en cualquier proceso de competencia. En esta etapa de acumular capital, se confunde con la superabundancia de dinero circulante, fruto del amplio desarrollo económico de la etapa expansionista, pero en última instancia y dada la fragilidad del sistema monetario internacional, los capitalistas confian realizar la acumulación por los mecanismos tradicionales y aumentar el arranque de plusvalía por la apropiación superior de la capacidad de producción de la fuerza de trabajo.

En esta etapa el capitalismo necesita asegurarse la quietud del M.O. para superar sin desgarrones, su situación de crisis económicas, y a esta función,adecuará el sistema político vigente.

c. Involución política en las formas democráticas de Estado; el Neoautoritarismo, función de los movimientos "fascistas".

Como señalamos, el capitalismo necesita, en esta etapa, recrudecer la vigilancia sobre la C.O., para garamtizar que su proceso de "reajuste" ysuperación de la crisis, se haga con tranquilidad. Si la clase obrera se opone a este proceso, entonces hay que asegurar el funcionamiento de métodos represivos que sean suficientemente "persuasivos".

Las luchas obreras en toda Europa que se desarrollan de 1968 a 1970 fueron un claro ejemplo del nivel de agresividad del proletariado mundial, harto de vivir encorsetado por organizaciones sindicales y políticas de tipo reformista y aplicando políticas colaboracionistas: El mayo FRANCES 68; el otoño del 69 ITALIANO, las luchas estudiantiles y obreras en Alemania a lo largo del 68. Las huelgas salvajes de Inglaterra durante el periodo 69-70, etc. ... eran expresión clara de la radicalización habida en el seno del proletariado mundial. La REVOLUCION CULTURAL CHINA la había potenciado con su ejemplo, y la invasión a Checoslovaquia, había actuado de reculsivo radicalizador.

Ante estos hechos, el capitalismo mundial se asustó, vió que debajo de los sindicatos y Partidos integrados y oficiales, subyacía

una clase obrera combativa, habían surgido unos nuevos cuadros obreros, jovenes formados en estrecho contacto con el movimiento izquierdista intelectual, y esto se daba en los momentos en que la etapa de expansión tocaba a su fín. El imperialismo debía aprestarse a preparar la ofensiva que le asegurase etapas de tranquilidad en las nuevas situaciones económicas que se iban a dar.

Y empezó creando estas condiciones fuera de las metrópolis urbanas donde la ebullición era más fuerte, había que probar la fuerza de solidaridad internacionalista del proletariado, había que ver su capacidad de comprender el carácter de maniobra envolvente que como una tenaza se iba a desarrollar a escala internacional.

A la vez había que probar definitivamente la disponibilidad de bloque socialista encabezado por la URRS, para colaborar en esa política de asegurar la tranquilidad y el "establisment" mundial.

Se siguió con un golpe reaccionario contra la política progresista e independiente de Sukarno en Indonesia, afirmando allí un gobierno controlado por la CIA y el Pentagono. Luego seguirían la República dominicana, Camboya, etc. ...

Una vez iniciado este proceso y viendo la no respuesta internacionalista del proletariado mundial, ni del llamado bloque socialista, el Imperialismo se volvió más agresivo y empezó a tocar los paises de "nadie", pero que eran "amigos" del bloque socialista: Egipto, Siria, Sudan, Bolivia, etc. ... La tenaza se iba cerrando sobre el cuello del proletariado mundial, ahora ya podía realizar la involución en las propias metrópolis.

Gobierno conservador en Inglaterra, con su ley anti-huelga y sus tribunales laborales claramente represivos. Pompidou en Francia, con su ley anti-asociaciones y su proceso a la Cause-du-peuple. Andreotti, con su centro-derecha en Italia y su política de represión dura y la subida de los mafiosos al poder.

Pero no hay suficiente con afirmar en el poder a los más genuinos representantes del capitalismo autoritario, hay que pasear el fantasma del fascismo sobre las cabezas del M.O. Hay que dar salida a la calle otra vez a las Escuadras de la Muerte, a los cuerpos de represión paraestatales, para aumentar la presión sobre las cabezas más avanzadas del M.O.

A la vez que se prepara (por si es necesario) la posibilidad de una alternativa de recambio más claramente represiva. ¿Es acaso descabellado pensar en la implantación de Gobiernos neo-fascistas? No estamos asistiendo ante hechos y fenómenos semejantes a los que rodearon a la gran crisis de 1929, que dió lugar al asceso del Nacismo y a la II Guerra Mundial? (aunque distintos de origen y situación económica).

Y ante toda esta situación de endurecimiento represivo y agresividad del capitalismo mundial ¿Cual es la postura del Bloque Socialista y de los PC oficiales?

d. La política de reblandecimiento de los paises socialistas, el peligro del frente populismo, consecuencia directa de la agresividad política del imperialismo.

Ante esta situación la política del bloque socialista ha sido la siguiente: Por un lado algunos paises claramente revisionistas, em-

pezaron a desarrollar una política de clara claudicación y colaboración imperialista, y véase sino, Rumania (que fué quien inició la política de recibir a un presidente Yanqui, una etapa de agresión clara de dicho país sobre un pueblo en lucha de liberación nacional: Vietnam) Yugoslavia con su política de revisionismo económico y político.

Esto abrió las puertas a la política de colaboracionismo de la URSS, que empezaría con su silencio ante la intervención de la CIA en Grecia, que seguiría luego con el sostenimiento de regímenes tan anticomunistas como el Sadat, en Egipto. Numerei en Sudán, Assad en Siria. Apoyando con su postura la liquidación de los grupos revolucionarios o progresistas en estos paises por parte de la fracción gubernamental que la URRS ha apoyado.

Antes ya cedió con Argelia, con el apoyo al anti-comunista Bumedian, al nacionalista de derechas Seku-Tura, el consentir la política de exterminió en Vietnam recibiendo a Nixon, tolerando la minación de los puertos Nord-Vietnamitas. Antés toleró -1970- la masacre de las guerrillas palestinas en Jordania, protegidas por la armada yanki.

La clara política de negociación con gobiernos ultrarreaccionarios como los de Grecia, Turquía, España, Portugal, Iran, Etiopía, etc. Esta postura es expresiva del deseo de consolidar dentro del bloque socialista un nivel de consumo que pueda demostrar la validez de tales sistemas por comparación a las del capitalismo mundial, y claro está, para ello hay que establecer relaciones económicas y políticas que permitan el susodicho desarrollo consumista de los paises socialistas, aunque sea al precio de la traición más descarada al internacionalismo proletario. Aunque sea a costa de ahogar los movimientos progresistas y revolucionarios en sus propias áreas de influencia con políticas represivas (Polonia) y burocráticas, que ahogan todo el espíritu revolucionario de los pueblos.

No menos es la política revisionista y traidora, es la política aplicada por los PC oficiales a lo largo y ancho del planeta. Si empezamos por la política seguida por los PC sudamericanos, empezaremos por el cubano antes de la revolución castrista, seguiremos con la política antiguerrillera del boliviano en la 1ª fase y colaboracionista y claudicante en la 2ª fase.

Seguiremos con la política del PC chileno, respecto a los movimientos izquierdistas. Cambiando de continente, pasaremos a Francia, con la política liquidacionista ante las huelgas revolucionarias de Mayo, la propaganda en contra el asesinato de Overneym hasta llegar a la actual política frente-populista; nos trasladamos a Italia con la defensa del más puro estilo Bernstiano o Kaustquista de la democracia y la actividad parlamentaria, a pesar de la incredulidad de la burguesía respecto a la validez de tales cauces democráticos, su silencio ante la represión actual, sus condenas a los grupos izquierdistas, etc. ...

No hace falta, creemos, constatar más realidades archisabidas por cualquier revolucionario que siga atento la realidad mundial, (dentro de los límites de la poca información que hoy tenemos). Cabe concluir diciendo: Que la actual postura pasiva, claudicante, cuando no abiertamente colaboracionista del "comunismo oficial" (es decir de los no comunistas) es el factor más favorable y estimulante para que el capitalismo mundial siga aumentando su política agresiva contra la clase obrera y los movimientos revolucionarios a escala mundial.

¿Acaso no favoreció enormemente el ascenso del nazismo la política del PC alemán en su pasividad y su frente-populismo? Evidentemente, todo esto ha tenido honda repercusión en las masas que de una manera primaria se resienten y entienden esta situación actual.

e. Descontento de las masas respecto a la validez de los movimientos democráticos o del socialismo burocrático y revisionista. Clara situación de inestabilidad o dictadura fascista o revolución proletaria.

Todo esto repercute en el estado de ánimo de las masas que con más o menos profundidad son conscientes de esta situación mundial. En ellas no se expresa así, ni lo formulan explícitamente, pero se traduce en un desencanto, en dudar profundamente del valor de los modelos de sociedad que hoy se les ofrece para luchar.

Los trabajadores ven cada día con más claridad como el sistema democrátuco no es otra cosa que un sistema político basado en las estafas feaudulentas de los grandes oligarcas, la intervención del Estado para favorecer los grandes negocios de oligarcas monopolistas, la política de clara agresión que sus respectivos capitostes realizan colaborando con la política reaccionaria de aplastamiento de movimientos de liberación mundial

Los obreros ven como la democracia es el manto tras el cual esconden la impunidad los bandidos mafiosos de la peor calaña, y como arbitrariedad mayor se da ante los crímenes y estafas de los poderosos. Los obreros han visto con claridad como la palabra democracia quiere decir "todo el poder para los capitalistas".

Pero no solo ven esta corrupción y explotación, sino que además ahora tienen que asistir a un proceso de recorte de sus antiguos privilegios políticos "democráticos", de aumento de la represión sobre sus luchas reivindicativas (también en los paises democráticos se mata, tortura, encarcela, a los obreros luchadores) y por si fuera poco, ven como su poder adquisitivo se ve progresivamente reducido en comparación con otras ventajas anteriores.

Ante esta situación real y clara, ¿Cómo se puede pedir a los obreros que sigan confiando en la democracia, que sigan viendo en ella el camino que hay que utilizar para construir el socialismo y ver colmadas sus aspiraciones? Evidentemente que los obreros han dejado de creer en la democracia y su viabilidad histórica, toda propaganda a su favor unicamente favorece a la reacción fascista, que es hoy la más decidida denunciadora del no-valor de la democracia para solucionar los problemas de las masas, y que se han convertido en los denunciadores de la corrupción democrática.

Por otro lado, cómo los trabajadores se van a sentir estimulados por los modelos socialistas existentes, cuando ven que en estos paises lejos de extinguirse la función del Estado, la burocracia, el Ejército, la Policia, ha tendido a desarrollarse.

Ven como el control más absoluto se ha dado sobre la comunicación c con el exterior, el control sobre el cine, arte, libros, etc. .... Han sido eliminadas las libertades para el proletariado. Este tiene que cuidarse ante quien se expresa y lo que dice. Los organismos de poder proletario (Soviets) por ejemplo han sido convertidos en una pura entelequia. La burocracia del partido lo domina todo, sustituyendo a la clase obrera en las tareas de dirección política.

La intervención violenta contra otros paises socialistas es un hecho cuando el gran mundo ruso cree lesionados sus intereses, y la policia reprime asesinando a los obreros cuando estos reclaman ante la sede de lo que teóricamente tendría que ser su Partido (Polonia).

Ante estos hechos ¿Cómo pedir a los obreros que se muevan tras los modelos socialistas actuales?.

Hoy es más necesario que nunca una clara clarificación y definición del modelo de socialismo que hay que construir, y lanzarse energicamente a la lucha por su consecución. De otra forma las masas pueden caer presas de demagogia populista de los neofascismos que en nombre de solucionar por la raiz sus problemas materiales, asienten un golpe definitivo a la democracia burguesa, e inicien a la vez un brutal proceso de liquidación del Movimiento Obrero revolucionario.

Estas etapas son repeticiones de otros momentos históricos, en ellas el proletariado está agotado y desengañado y su situación de pérdida de poder económico y político le hace fácil presa de la demagogia de aquellos gropúsculos que ofreciéndoles autoritarias soluciones les garanticen la solución de su marginación social.

Es contradictoriamente una situación abonada para la Dictadura fascista o para la Revolución Proletaria. Los cantos de cisne a la Democracia burguesa solo seducen a algunos sectores de las capas liberales y a las capas más desclasadas del proletariado; al grueso de la clase proletaria la mantienen indiferente e inmovilizada.

El fantasma del fascismo, está pendiente en el aire; estamos ante una situación mundial que presagia duras medidas contra el proletariado mundial y sus organizaciones de Vanguardia. La represión más encarnizada se vuelve a enseñorear del ambiente y el aspecto apocaliptico del fascismo empieza a aparecer en cada esquina con terrible y angustiosa carta de presente.

La espera a lo que pasará por parte del proletariado y sus Organizaciones de Vanguardia, no son sino acicates para el engrandecimiento y agresividad de la represión. Una encrucijada está presente en nuestra historia; ante ella, los silencios no valen. Esta y no otra es la alternativa: o Revolución Proletaria o Dictadura fascista.

II - LA ACTUAL SITUACION DE LA LUCHA INTER-IMPERIALISTA POR LA POSESION DE LA HEGEMONIA MUNDIAL EN EL SISTEMA CAPITALISTA.

1) Al analizar una situación determinada, se corre siempre el enorme peligro de hacerlo como algo encerrado en sí mismo, es decir, en sus características actuales, desligándolo de su proceso histórico. Sólo la consideración y reflexión sobre dicho proceso nos ayudará a entender , por una parte, cuáles han sido los obstáculos que ha tenido que vencer hasta llegar a la actual situación, y, por otra, cuáles son las tendencias contradictorias sobre las que asienta su presente y proyecta su futuro. De no hacerlo así, caeríamos en análisis poco o nada dialécticos que sólo nos permitirían dibujar el presente, pero no definir el futuro. Y nuestro interés reside, precisamente, en interpretar el presente en su proceso de "devenir y perecer", es decir, en las tendencias contradictorias que lo enmarcan. Este es el único modo de definir una estrategia y una táctica encaminada a incidir en esas contradicciones, a agudizarlas en el santido de destruir su estabilidad y dar paso a un proceso revolucionario.

2) La actual hegemonía de USA en el capitalismo mundial se ha ido construyendo a través de un largo proceso, que se ha desarrollado gracias a los sangrientos enfrentamientos armados entre los distintos capitalismos imperialistas. La I y II Guerra Mundial significaron dos momentos históricos de ese proceso de afirmación de la hegemonía USA, hecho a base de quebrar la fuerza colonialista-imperialista de Francia e Inglaterra y de doblar el espinazo a las pretensiones imperialistas de Alemania. Hay diversos factores que contribuyeron a ello: la ausencia de conflictos armados internos en USA, las numerosas riquezas naturales explotadas de una manera acelerada gracias al papel jugado por USA en las dos guerras mundiales, su ventajosa situación de acreedor financiero de todo el mundo capitalista, etc. Nos encontramos, pues, que al acabar la II Guerra Mundial, USA se ha convertido en la primera potencia y en el *gendarme del mundo capitalista. Esto fué posible gracias al enorme salto* experimentado por el aparato productivo estadounidense que triplico su capacidad al abastecer las necesidades materiales, especialmente bélicas, de los aliados; a la gran transformación de su nivel tecnológico, fruto de su continuada investigación técnico-militar; al consiguiente endeudamiento de Europa respecto a los suministros bélicos USA; a la enorme acumulación de capital que USA sacó de sus ventas a los aliados (en 1949, las tres cuartas partes de las reservas mundiales de oro estaban almacenadas en las arcas de Fort Knoz); y, sobre todo, porque USA fue el primer país en posesión de armas nucleares, al mismo tiempo que de un potentísimo aparato militar convencional, resultando ambas cosas de la transformación operada en el curso de las dos guerras mundiales. Todo ello determinó una situación de privilegio de los yanquis sobre sus aliados imperialistas, a los cuales, mientras esta hegemonía se mantuviera, podía dictar "condiciones" sobre su desarrollo económico, político, militar, etc.

3) La situación privilegiada en que se encontró USA al final de la II Guerra mundial se concretó en um sistema de "ayudas de reconstrucción" económica a Europa y Japón que sirvió de cabeza de puente para la penetración económica yanqui sobre sus "aliados" y competidores imperialistas. Este proceso de penetración se realizó fundamentalmente a través del Plan Marshall y de la constitución en Bretton Woods de un nuevo sistema monetario mundial. A partir de la Guerra Fría, la estrategia pro-americana del Banco Mundial y los planes de defensa del "mundo libre" acabaron de consolidar la hegemonía militar y económica de USA respecto al resto del capitalismo mundial. Se inauguraba una "nueva era" en la que el capital USA penetró en los centros productivos básicos de Europa y Japón y los desplazó del control de las antiguas colonias y zonas de influencia.

4) Como proceso histórico, esto era el resultado de un largo camino que había *ido modificando la relación de fuerzas en la lucha de los distintos capitalismos* imperialistas por hacerse con la hegemonía mundial, pero la misma lógica del desarrollo capitalista, que tiene como fuerza motriz y contradicción permanente la competencia, iba a poner en cuestión este proceso. La lucha entre los distintos capitalistas se desarrolla de manera diferente según el estadio en que se encuentra el desarrollo capitalista y en relación a los nuevos alineamientos de clases y países a que se ha llegado en el proceso de concentración monopolista, pero olvidar que todo capitalista lucha por encabezar el proceso irreversible de concentración, por ser una parte dirigente y el máximo beneficiario de este proceso, puede llevarnos a confundir la situación de un momento con el estado definitivo del proceso. Dicho de otro modo, puede llevarnos a confundir la actual hegemonía USA en el sistema capitalista con el momento final del proceso de fusiones del capitalismo mundial, donde las contradicciones inter-imperialistas han desaparecido definitivamente aplastadas por la superioridad de USA. Este punto de vista, además de carecer de realidad histórica, tiende a supervalorar las posibilidades del sistema capitalista de superar sus contradicciones internas, y cae de lleno en la teoría del posibilismo revisionista que cree en la capacidad "ilimitada" de desarrollo del sistema capitalista.

5) Para el capitalismo, el militarismo es una necesidad ligada a la propia subsistencia del sistema que tiene que armarse y rearmarse permanentemente para defenderse de las revoluciones internas, del posible ataque del bloque socialista y de los ataques de los competidores capitalistas en la lucha por la afirmación de la hegemonía del proceso capitalista mundial (control de las fuerzas productivas, hegemonía en el proceso de producción, control de mercados, etc.) A partir de esta necesidad provocada por la lucha de clases, el sistema capitalista ha intentado dar al militarismo una función económica que ayude a convertir las crisis cíclícas en meras recesiones, que le permita mantener una parte del capital excedente en constante utilización, y posibilite, a la vez, el empleo de una mano de obra que garantice la permanencia del mercado de consumo y evite las caídas bruscas de la producción. Pero esa función que en un tiempo fue "correctiva", se ha convertido en la fuente de la permanencia del proceso inflacionista mundial y, por consiguiente, en un factor más en el proceso desequilibrador del desarrollo capitalista.

6) Para USA ha significado un factor de desequilibrio y ha implicado una pérdida muy importante de hegemonía imperialista. En los últimos años, situación que no se ha modificado sustancialmente, los yanquis tenían que mantener los gastos del enorme "paraguas" nuclear del "mundo libre", además de un ejército permanentemente dispuesto a intervenir en cualquier parte del mundo. Aunque esta función de gendarme le proporcionaba una situación privilegiada en muchos aspectos económicos, gravitaba negativamente sobre la capacidad competitiva de sus mercancías, establecía un cierto freno a la exportación de capitales hacia otras áreas del proceso productivo, y significaba, al mismo tiempo, un proceso de permanente desfase entre la producción y la rentabilización de esta producción en el mercado interno y externo. Todos estos factores jugaron una baza importante a la hora de posibilitar la lucha de Europa y Japón para construir nuevos centros de acumulación de capital independientes (con toda la relatividad del término "independiente" aplicado a la zona de la economía) del capitalismo yanqui. Pese a todos los límites de ese proceso de "independización" relativa, la creación de centros de acumulación propios que refuerzan el papel del capitalismo europeo y japonés en las necesarias relaciones inter-imperialistas se han desarrollado en la medida suficiente para crear una situación de crisis que, a partir de las contradicciones internas del sistema capitalista, se manifiesta más agudamente a la hora de discutir cual es la fracción hegemónica del actual imperialismo.

7) Este proceso, que había estado operando internamente en las últimas décadas para recobrar los puestos perdidos por Japón y Europa, se hace más evidente a partir de 1968, año en que empiezan a manifestarse los primeros síntomas de lo que más adelante será la actual crisis mundial del capitalismo. La crisis capitalista y la agudización de la lucha inter-imperialista se manifiesta a través de: la debilitación de la hegemonía USA en el mercado mundial, los desequilibrios continuados en la balanza de pagos, la discusión del sistema monetario mundial, el encarecimiento de las materias primas, etc. A todo ello, USA responde con: la exigencia de que los demás países compartan los gastos militares que ellos mantienen en "defensa de Occidente", con la devaluación del dólar y la obligada revaluación de las otras monedas, la discusión del valor-oro como patrón de cambio, las leyes proteccionistas en su territorio, y el brutal encarecimiento del petróleo. Y junto a ello, un proceso de inflacción permanente que de una forma galopante amenaza la estabilidad del proceso capitalista y que, al encontrar ante sí una clase obrera combativa que se niega a cargar sobre sus espaldas el peso de la crisis y que lucha contra todo intento de deterioro de sus salarios, obliga a acelerar el proceso inflacionista, originando una situación sin salida pacífica posible que lleva al capitalismo a recurrir a las medidas terroristas de gobiernos autoritarios. La propia debilidad económica actúa contra la estabilidad "pacífica" del sistema capitalista que se ve "obligado" a incrementar la tasa de explotación sobre el proletariado de las metrópolis industriales, como método específico de mantener la tasa de ganancias.

8) En esta secuencia de causas y efectos, interfiere de manera importante el actual papel desempeñado por las oligarquías del Tercer Mundo. Durante mucho tiempo, el desarrollo imperialista se ha podido mantener gracias a la sobreexplotación a que ha sometido a los pueblos subdesarrollados, de los que obtenían materias primas baratas, un ejército de reserva de mano de obra permanente, y donde podía invertir sus capitales y rentabilizar al máximo dicha inversión, gracias a una estrecha colaboración con unos oligarcas que garantizaban la represión más brutal sobre sus respectivos proletariados. Pero la propia dinámica del desarrollo ha hecho descubrir a esas burguesías tercermundistas que su posibilidad de subsistencia como clase dominante iba ligada a su capacidad de crear condiciones de consumo que detuvieran la progresiva radicalización de la lucha de clases, agravada por la tremenda explotación a que era sometido el pueblo trabajador de cada uno de estos países. Este planteamiento chocaba y choca con la práctica expoliadora de un imperialismo interesado en alcanzar lo más rápidamente posible las más altas cotas de beneficios. Estas bueguesías han comenzado a luchar por ampliar su parte correspondiente del pastel de la explotación, y con ello aumentar sus beneficios al tiempo que intentar la creación de un desarrollo interno que evite la radicalización de la lucha de clases y amplíe la base de su poder como clase dominante. Otros sectores de las oligarquías del Tercer Mundo, mucho más ligadas al imperialismo y por tanto menos vulnerables a los vaivenes de la lucha de clases de su país, han intentado simplemente la ampliación de su parte de beneficios y la consiguiente mejora de su papel en el seno del imperialismo. Todo ello ha tenido como primera repercusión el incremento de loa precios de las materias primas y productos energéticos de un 200 a 300 % a lo largo de dos años, cosa que ha agravado la presión inflacionista del actual desarrollo capitalista.

9) Podríamos resumir los puntos anteriores diciendo que las manifestaciones funda entales de la crisis actual son:

a) el progresivo aumento de competitividad de las mercancías europeas y japonesas sobre las de USA;
b) la prógresiva afirmación de los centros de acumulación de capital más directamente vinculados al capital europeo y japonés;
c) la lucha de la oligarquía del Tercer Mundo por asumir un papel más importante en el reparto del pastel de la explotación mundial;
d) el progresivo encarecimiento, debido a la escasez y al afán de las oligarquías nacionales y de las grandes compañías internacionales por acelerar su proceso de enriquecimiento, de las materias primas;
e) y, como fruto de lo anterior, la inflación permanente y creciente, junto a la lucha por el reparto de los mercados y la hegemonía capitalista a nivel mundial.

Pero todos estos aspectos no se explican por sí solos, y sólo es posible entenderlos a partir de reoonocer que ha sido el incremento de la lucha de clases de los últimos años lo que ha exacerbado las contradicciones objetivas e inherentes al desarrollo capitalista. Como la actitud luchadora del proletariado en las metrópolis y en el Tercer Mundo ha ido reduciendo (junto con los factores antes señalados) la tasa de ganancias de cada capitalismo, la burguesía se ha visto obligada a agudizar la lucha inter-imperialista para mantener la hegemonía de ese proceso.

10) Es cierto que con lo dicho hasta el momento no hemos definido con claridad cuáles son las posibilidades reales en el futuro. No hemos dicho si esas contradicciones inter-imperialistas tienden a agudizarse y a dar paso a conflictos serios (con exclusión de guerras inter-imperialistas, que creemos prácticamente imposibles), o si, al contrario, la formación a corto plazo d del "ultra-imperialismo" o del "super-imperialismo" será la dominante del sistema capitalista mundial. Aun siendo fundamental definir sin eclecticismo ni ambigüedades la perspectiva dominante a corto y medio plazo, creemos honestamente que nos falta un conocimiento más profundo de la cuestión para poder hacer afirmaciones categóricas, que influirán en la manera decisiva sobre <u>nuestra táctica</u>. Por consiguiente, nuestro pronunciamiento actual no puede ir más allá de las cuestiones referentes a la actual coyuntura (o al

período actual del proceso de desarrollo capitalista, período que mantendrá su vigencia durante algunos ños). Visto así, nos negamos a defender la teoría del "super-imperialismo" o del "ultra-imperialismo" como algo ya existente en la actualidad. Una cosa es lo que el capitalismo "quiere o tiende a querer", y otra muy *distinta lo que puede hacer y hace*. No establecer esta distinción y hablar de"tendencias" o de "hacia donde llevan sus intereses" nos conduciría a aislarnos de la lucha política diaria en función de unas posiciones maximalistas y generales que, en aras a un futuro hipotético, renuncian a pronunciarse sobre el presente, a la intervención activa y determinante sobre ese presente.

11) *Por todo ello, nuestro punto* de partida actual consiste en afirmar que la situación mundial refleja hoy el peso enorme de las contradicciones interimperialistas, el carácter no definitivo aún de la hegemonía imperialista, y que, por consiguiente, las contradicciones interimperialistas seguirán desempeñando durante largo tiempo un papel importante como elemento desequilibrador del desarrollo capitalista, ocasionándole situaciones difíciles en su presente y en su futuro, y que en la medida en que el proletariado adquiera, a través de su partido y de sus organizaciones de clase, una táctica adecuada para intervenir en el proceso de agudización de esas contradicciones interimperialistas, es posible desembocar en situaciones realmente sin salida para el sistema capitalista, y abrir con ello una situación revolucionaria que llevará al proletariado a la toma del poder y al inicio de la construcción de la Sociedad Socialista a nivel mundial. Aguardar a que se consumen las "tendencias" o "deseos" de los capitalistas que puedan asegurar el sistema un desarrollo pacífico o sin contradicciones, para poder definir después el proceso de organización de las fuerzas sociales "engendradas" en ese proceso y que constituirían la "fruta madura" de la revolución, además de contra-revolucionario, es una forma de analizar el papel de la lucha de clases en el proceso histórico totalmente ajena al marxismo y, por consiguiente, a la teoría científica del comunismo.

III - LA ACTUAL SITUACION DEL PROCESO DE CONCENTRACION MONOPOLISTA DEL SISTEMA CAPITALISTA A NIVEL MUNDIAL.

12) Lo que, desde ahora, podemos y debemos hacer es caracterizar los rasgos fubdamentales que orientarán el desarrollo capitalista en la etapa actual, y definir su relación con el proceso de modificación de las condiciones de la lucha de clases a nivel mundial y nacional. En este proceso, resulta evidentísima la tendencia a acelerar e incrementar la concentración monopolista de los distintos sectores que forman los bloques imperialistas. Si USA quiere afirmar su predominio sobre la economía mundial, tendrá que incrementar la formación de empresas multinacionales que impidan la existencia de posibles competidores, o que dificulten la afirmación monopolista de los restantes imperialismos. Esto plantea la necesidad de agudizar el proceso de "reagrupación" en el ineterior de USA de las diferentes fracciones del capital, y acelerar la supresión de las trabas internas para la consolidación y ampliación de las multinacionales. Es necesario que el Estado pueda actuar más libremente sin el freno de una burguesía proteccionista que se opone a la política de "puertas abiertas" de las multinacionales, y que toda la política del Estado se oriente de manera exclusiva hacia los intereses de las multinacionales: esto significa acelerar procesos de absorción y reagrupación. Así es como hay que entender que la crisis petrolífera haya reforzado el papel de las compañías multinacionales más directamente ligadas al capital financiero más agresivo (banca Rockefeller, Monleon) permitiéndoles acumular el capital necesario para invertir en nuevas áreas energéticas, al tiempo que ha obligado a cerrar a las empresas menores incapaces de resistir la envergadura del proceso inflacionista originado.

13) No otra cosa ocurre en Europa y Japón: si quieren continuar el proceso de afirmación de nuevos centros de acumulación de capital (cuya hegemonía

les resulte un arma efectiva en su lucha por quebrar el espinazo a USA como potencia hegemónica) tendrán que plantearse la formación de unidades de producción capaces de superar, o al menos resistir, los embates de la competencia USA, y la construcción de centros financieros capaces de exportar capital hacia las zonas que jugarán un papel estratégicamente importante en la próxima fase de desarrollo capitalista, que se asentará sobre una estructura productiva muy distinta a la anterior, sobre todo a la hora de determinar los sectores dominantes del proceso de transformación de la economía mundial. Este proceso puede abarcar formas variadas: desde la concentración supranacional en Europa de las oligarquías "nacionales", a la fusión de los sectores menos penetrados por USA de las "oligarquías nacionales" que luchan con más denuedo por afirmarse como fuerza hegemónica frente al capitalismo USA.

14) En uno u otro caso está claro que la función del Estado como instrumento directo al servicio del capitalismo monopolista se agudizará, y que esta agudización se ejercerá, en primer lugar contra el proletariado, pero también contra aquellos sectores de la producción condenados a desaparecer por la diinámica implacable del desarrollo capitalista. Nos estamos refiriendo a los sectores de la burguesía nacional, media y pequeña, aunque en cada lugar o nación dicho proceso de eliminación se dará en función del particular proceso histórico de racionalización del proceso productivo. Es evidente que esa eliminación intentará desarrollarse al amparo de la "integración" de esas clases "desahuciadas" dentro de las nuevas relaciones de producción y de propiedad capitalistas. Es decir, tanto bajo la perspectiva de integrar dichas clases en la jerarquía del proceso productivo como por su integración en las "sociedades anónimas" donde se mantiene su status económico de clase privilegiado a cambio de perder sus atributos de clase dirigente. Pero, de todas maneras, ese proceso de readecuación se desarrollará en una crisis económica y social aguda, cuyas tensiones debilitarán el sistema capitalista en su conjunto, a fin de que la superación de las tensiones provocadas sin llegar al cataclismo se verifique "invistiendo" de mayor autoritarismo al poder político del Estado, aumentando su vertiente represiva. El límite de ese endurecimiento irá determinado por la mayor o menor radicalización de la lucha proletaria.

15) De hecho, todo el actual proceso de crisis política europea provocado por la clara actitud de contraofensiva USA está revelando la importancia fundamental para cada oligarquía nacional de poseer un Estado sólidamente disciplinado que le permita afrontar con éxito la lucha interimperialista. En gran medida, es así cpmo hay que interpretar los cambios de gobierno en Francia y en Italia: la lucha por parte del capital imperialista de garantizarse un instrumento de Estado adecuado a este proceso. El principal destinatario de la crisis será, sin lugar a dudas, el proletariado, pues en esta coyuntura cada capitalista intenta superar su reducción en la tasa de ganancias con el aumento de la tasa de explotación sobre la clase obrera y el pueblo trabajador, a la vez que les somete a una depreciación de su poder adquisitivo. Que tales maniobras de ajuste y reajuste del Estado puedan llevarse a término estará determinado en última instancia por la actitud del proletariado en la lucha de clases.

IV – LA RADICALIZACION EN ESTA ETAPA DE LOS ESTADOS CAPITALISTAS HACIA FORMAS MAS AUTORITARIAS Y REPRESIVAS.

16) Como ya hemos empezado a señalar en el apartado anterior, el necesario reforzamiento del papel intervencionista del Estado en el desarrollo capitalista adquirirá en esta etapa una característica de endurecimiento político. Esta tendencia se sitúa en el proceso general del desarrollo capitalista que, a medida que se adentra en la fase de capitalismo monopolista del Estado, necesita volverse m´s autoritario. Esta tendencia es una constante que, pese a lapsus circunstanciales y contradictorios, se desarrolla a nivel mundial. Así vemos, por ejemplo, como el continente latino-americano

ha pasado en los últimos años de una posición de "reformas democráticas" de regímenes "excesivamente" dictatoriales (tesis de la "Alianza por el progreso" de Kennedy) a una política de endurecimiento represivo sin tapujos de ningún tipo.

17) La etapa Kennedy fue una etapa de transición que marcó el final de la guerra fría entre capitalismo y "socialismo". Era un momento en que la expansión hacia nuevos mercados constituía una necesidad fundamental de la continuidad y ampliación del desarrollo capitalista. Es decir, era necesario posibilitar el acceso al consumo a enormes masas sometidas hasta el momento al subconsumo, y para ello se precisaba liberalizar los sietmas económicos de unos regímenes políticos poco adecuados a esta perspectiva y cuya única fuerza residía en la represión feroz sobre las masas. Representó también el intento de frenar el crecimiento de la lucha revolucionaria y progresista en todo el mundo y, muy especialmente, en América Latina. El ejemplo de la revolución cubana había estimulado la creación de procesos guerrilleros y revolucionarios en todo el continente. La "Alianza para el Progreso" de Kennedy tenía que cumplir, pues, una doble misión: eliminar regímenes que constituían en aquel momento un freno para la política expansionista del capitalismo americano y mundial, y ejercer de freno "eficaz" a la creciente radicalización de la lucha de masas.

18) De esta manera se inició un proceso de liberalización en Brasil, República Dominicana, Chile, etc., que pretendía servir de modelo para el resto del continente. El éxito y continuación de esta política se basaba en dos presupuestos: a) la no-radicalización de la nueva forma de capitalismo, b) un desarrollo económico capitalista capaz de contener esa forma de existencia política. Bastaba que uno de los dos presupuestos desapareciera, para que el equilibrio se rompiera. Santo Domingo fue una muestra de la ruptura por el presupuesto a). Y cuando la etapa expansionista iniciada en 1.945 llegó a su techo, y el capitalismo tuvo que incrementar sus márgenes de beneficio a base de incrementar la tasa de explotación sobre el proletariado de la metrópolis y el del Tercer Mundo, el proceso de liberalización llegó a su fin, y fue preciso volver a los antiguos modelos, de garantizada eficacia para superar esta etapa.

19) En Brasil se restauró la dictadura de los militares, en Bolivia se liquidó la experiencia populista-izquierdista del general Torres, en Ecuador un golpe militar derrocó a Velasco Ibarra, en Guatemala el poder absoluto de Arana reprimió el movimiento revolucionario, en Horduras el golpe militar del general Cruz acabó con López Orellano, en Uruguay Bordaberry disolvió el Congreso, y en Chile el alzamiento militar de Pinochet dió al traste con la Unidad Popular de Allende. Es una larga suma de ejemplos de esa involución política que se inició en 1965, pero que se aceleró a partir de 1968 y especialmente en 1971, 72 y 73. El capitalismo ha conseguido una victoria momentánea sobre el proletariado latino-americano, victoria en la que ha colaborado ampliamente la errónea política de los P.C. oficiales que creyeron que la vía pacífica era un camino posible de tránsito al socialismo. Este aplastamiento del proletariado resultaba necesario en un momento en que la lcuha de clases a nivel general, y también en el Tercer Mundo, se agudizaba y amenazaba sus posibilidades de mantener la hegemonía interimperialista, al atacar uno de los centros de la explotación imperialista que posibilitaba la existencia de una elevada tasa de ganancias.

20) Este proceso de involución política es un proceso mundial, aunque su desarrollo sea discontinuo y desigual, y tengan desde un principio un peso importante en él las condiciones particulares de la lucha de clases de cada país. Mientras la estabilidad política no está amenazada, el capitalismo utiliza gobiernos pacíficos, cuando este equilibrio se tambalea recurre a sistemas autoritarios y terroristas de gobierno. Este planteamiento puede modificarse por cuestiones de política internacional (es decir, el análisis de la estrategia mundial del imperialismo en su proceso

de afirmación hegemónica), pero siempre el factor determinante en última instancia es la correlación de fuerzas de la lucha de clases, tanto en el plano nacional como en el mundial. Europa ha vivido a partir de 1968 una nueva etapa de radicalización de la lucha de clases. El Mayo francés fue la chispa, luego seguirían el otoño caliente del 69 en Italia, las huelgas metalúrgicas del 69-70 en Alemania, los movimientos huelguistas de los descargadores de muelles en Inglaterra, etc. También España ha participado en este proceso: el Estado de Excepción del 69 (huelga general en Euzkadi, Maquinista, Faessa, etc. en Cataluña), Granada, Metro y Construcciones en el 70, SEAT en 1971, Ferrol y Vigo en el 72, San Adrián, Valladolid y Pamplona en 1973.

21) Todo este proceso de radicalización de la lucha de clases ha ido acompañado de un endurecimiento político de la burguesía europea: Los últimos años han visto cómo la limitada democracia burguesa se reducía e incrementaba los poderes del ejecutivo, la legislación de leyes draconianas contra la clase obrera, y cómo, en general, la burguesía comenzaba a esgrimir el fantasma de los grupos fascistas y de los golpes militares (real y efectivo en Grecia, amenazante en Italia). También España ha sufrido, si cabe, el endurecimiento político y el aumento de la represión, pese a que ésta haya ido acompañada de un esfuerzo demagógico por colarla tras supuestos aperturismos y liberalizaciones. Y en países como Grecia y Turquía ha ocurrido también tres cuartos de los mismo: un empeoramiento de la peor situación.

22) Las clases dominantes llevan la represión hasta el punto que la radicalización de la lucha de clases y la crisis económica exige. Cualquier excepción a este proceso obedece 1) a una debilidad coyuntural de la burguesía que no se siente en condiciones de adoptar medidas más terroristas sin que éstas pusieran en peligro su poder (ejemplo: Inglaterra y la reciente victoria laborista: la burguesía prefiere utilizar su ala izquierda para contener el auge de la lucha proletaria y crear, al mismo tiempo, en las masas la desconfianza respecto a las posibilidades de un cambio revolucionario) y 2) a su convicción de que el peligro de radicalización de la lucha de clases ha sido superado momentáneamente y se puede volver a gobiernos menos directamente represivos (ejemplos: España en los años 1965-69, Portugal a la muerte de Salazar, la penúltima etapa de Turquía). Pero cuando el rojo y amenazador fantasma del proletariado se cierne ante ellas, está claro que no dudan en cerrar filas en torno a la represión más criminal. Y ésta es, sin lugar a dudas, la característica básica de la actual situación mundial.

23) En Africa, el problema es más complejo y desigual, aunque también sea la nota dominante el endurecimiento político. De las posiciones progresistas de Ben Bella en Argelia a las posiciones autoritarias nacionalistas de derecha de Boumedian, media un gran paso. También en Marruecos se ha experimentado una involución de derechas desde los intentos transformadores en Ben Barka a la situación actual, y lo mismo puede decirse del Seku Turé de la década de los 60 comparado con el actual. El Egipto de Sadat significa sin lugar a dudas una marcha atrás comparado con el de Nasser, e igual ocurre en Siria, con el apoyo a las guerrillas palestinas alzadas contra Hussein en Jordania en agosto de 1970, comparada con la Siria de Assad. A lo largo de los últimos años, el nacionalismo musulmán, árabe o negro, ha ido demostrando sus contornos claramente capitalistas y los límites de sus posturas "independistas", y cada vez se ha echado más en manos del capitalismo internacional, sea éste americano, europeo o japonés. La tónica dominante en todos los países es la represión contra las clases proletarias y la izquierda progresista y radical.

24) En Asia, el proceso es más complejo porque allí se da la permanencia de focos de lucha de clases abierta: es decir, de enfrentamiento militar directo en Vietnam, Camboya, Laos, etc. Pero si comparamos la etapa pasada del derrocamiento de los Diem, propiciado por Kennedy, en Vietnam, la existencia de Sukarno en Indonesia, el régimen neutralista en Laos y el príncipe Sihanouk en Camboya con la situación de guerra abierta con regí-

menes dictatoriales en Vietnam del Sur, Camboya y Laos y el régimen antico munista y ultraderechista de Indonesia, la evolución presenta el mismo sig no.

25) En estos momentos de crítica transición, en que el capitalismo mundial está desarrollando un intensa reagrupación de fuerzas, concentraciones ace leradas, alianzas forzadas, en que la nota dominante de la pretendida "nue va era capitalista" es un intento de reestructuración de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la tendencia general es la utilización de métodos autoritarios que garanticen la "quietud" de las ca pas revolucionarias y disciplinen y alineen las capas inferiores de la burguesía tras un Estado Mayor: el capitalismo monopolista de Estado. Comprender las características fundamentales de ese momento de transición es básico para poder situar la táctica revolucionaria de la clase obrera en la lucha por la Revolución Socialista Mundial. Y no olvidar el carácter irreversible, en líneas generales, de ese proceso, independientemente de si el capitalismo logra superar o no este momento (resultado que depende de la lucha proletaria). Lo que tendremos de aquí a varios años, es un ca pitalismo mucho más monopolista y un Estado mucho más autoritario, en el que los límites de su liberalización estarán relacionados con el grado de integración consumista que pueda desarrollar y el grado de corrupción política que pueda mantener en las organizaciones reformistas que son el mayor freno para el ascenso revolucionario de la lucha de clases.

26) Por todos estos motivos, es completamente ilusa e irreal la pretensión de los reformistas de convencer a los capitalistas para que no sigan adelante en su proceso de endurecimiento político, de que respeten la democracia tal como antes existía. Esta pretensión es históricamente imposible: la propia dinámica histórica de la transformación de las fuerzas productivas ha hecho inviable la existencia de la democracia liberal, y los capitalsitas no van a echarse atrás en su intento de crear unas nuevas relaciones sociales de producción que les permitan seguir existiendo como clase dominante. Que puedan o no llevar sus planes a término, depende de la existencia de una estrategia revolucionaria que organice la lucha del proletariado y del pueblo trabajador hacia la Revolución Socialista Mundial. Y el hecho de que esa estrategia exista depende de que existan los instrumentos para su construcción: el Partido Comunista Mundial de la Clase Obrera y las Organizaciones de Clase que luchan por construir la dictadura proletaria basada en los Consejos Obreros, única forma posible de democracia proletaria.

V – LAS MODIFICACIONES SURGIDAS EN EL SENO DE LAS RELACIONES ENTRE LAS BURGUESIAS IMPERIALISTAS Y LAS OLIGARQUIAS DEL TERCER MUNDO.

27) La dominación imperialista sobre los países subdesarrollados no puede verse como fue en los primeros tiempos del imperialismo: conquista militar de una potencia colonialista sobre todas las clases de la nación colonizada. Este planteamiento carece ahora de base objetiva: las modificaciones surgidas en el progresivo proceso de internacionalización del capitalismo han tendido a eliminar la posibilidad de desarrollos nacionales autónomos e independientes. Desde el principio, cualquier perspectiva de desarrollo de los países más atrasados (nos referimos únicamente a los países bajo régimen capitalista, pues los del bloque socialista obligarían a otro análisis) está vinculada a la utilización de la tecnología de los países más avanzados, a exportar hacia ellos sus productos y materias primas, y a importar de ellos los bienes de equipo y buena parte de los bienes de consumo. Al mismo tiempo, las burguesías "locales" han buscado y buscan para defenderse de las revoluciones internas el apoyo de los aparatos represivos del imperialismo. Es la dinámica objetiva de la internacionalización de las fuerzas productivas y de las relaciones de cambio e intercambio de capital

lo que ha ido modificando el papel de las oligarquías nacionales y su relación con las potencias imperialistas.

28) Una franja de las clases explotadoras de los países subdesarrollados aparece desde el principio de su existencia estrechamente vunculada a los intereses imperialistas. Y casi siempre son las clases más directamente ligadas a las formas más avanzadas de la producción monopolista. Esro se explica por la tendencia a utilizar las técnicas más modernas para explotar los recursos naturales de los respectivos países y aumentar lo más fápidamente posible la tasa de ganancias. Una de las consecuencias de esta situación es el enorme peso, tanto económico como político, de las compañías multinacionales en los países sobre los que operan. Pero también ese nivel de dominación política y económica sobre los países neo-colonizados ha ido variando a medida que la transformación del proceso productivo ha transformado el mercado y, por tanto, se ha visto obligado a expansionar las posibilidades de consumo en áreas que hasta ayer unían a la permanente explotación criminal un sub-consumo brutal.

29) Este proceso de expansión del mercado y crecaión de nuevas clases y c capas medias ligadas a las nuevas necesidades productivas ha ampliado el número de intereses nacionales capaces de tomar conciencia del doble problema: a) que no podían subsistir aisladamente si no era en estrecha relación interdependiente con el imperialismo, y b) que podían ampliar su participación en la explotación nacional y mundial en la medida en que lograran un mayor peso específico en esas relaciones. Desde esta doble perspectiva se desarrollará un largo y contradictorio proceso de lucha por aumentar el peso específico de la irreversible integración internacional de todas las oligarquías nacionales en el imperialismo. La posibilidad de que ese aumento del "peso específico" se opere depende, en última instancia, del grado de adelanto alcanzado en la modernización del proceso productivo y en el margen de negociación de nuevas alianzas imperialistas que esto ofrezca, o en la importancia que los recursos materiales de un país tengan para la economía imperialista en su conjunto.

30) Hay que sumar a lo anterior la historia de cada formación social en el sentido de su formulación como entidad nacional con poderes colonizadores e imperialistas en otros momentos, su historia política y, por consiguiente, la formación de una superestructura política que tiende a reproducirse, el peso de las particularidades nacionales, a nivel histórico, ideológico y político, y su amplio arraigo en las masas, etc. Es decir, para poder entender las mayores o menores resistencias a ese proceso de absorción-fusión con el imperialismo dominante, hay que tener en cuenta y definir tanto la historia económica como la política de cada formación social. Pero, pese a todas las diferencias específicas, en cada país se han engendrado una serie de intereses nacionales (capitalistas, claro está) que pugnan por aumentar su peso y participación en esa "internacionalización del capitalismo". El límite de esos intereses y de la lucha que provocan está en el proceso irreversible de internacionalización del capital y en su situación, desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo, en el conjunto del desarrollo internacional.

31) Esto nos explicará porque, a pesar de la dependencia del Tercer Mundo con respecto al imperialismo USA, japonés o europeo, se desarrollen en él luchas que representan el intento de aumentar el peso y la participación de las oligarquías. Sería equivocado ver de otra manera, por ejemplo como una guerra abierta contra los países explotadores, "explotados" a su vez por las compañías multinacionales, las múltiples tendencias que en la última guerra del Oriente Medio se han desarrollado en el seno de los países árabes. Ni Arabia Saudita, ni Irán, ni los Emiratos del Golfo Pérsico ni Kuwait, etc., pensaban en lo más mínimo enfrentarse al imperialismo ni mucho menos romper sus relaciones con él. Su única preocupación era aumentar su participación en el reparto de beneficios de la explotación imperia l..

lista. Son burguesías encadenadas a la suerte del capitalismo mundial, y no van a ser ellas quienes acaben con él.

32) Otra cosa es la utilización que USA ha hecho del control que, a través de las compañías petrolíferas internacionales, ejerce sobre esos países para conseguir que la "crisis del petróleo" le sirviera para quebrar el intento de competencia inter-imperialista por parte de Japón y de Europa. Con ser un tema importante, no es más que un aspecto de las escaramuzas inter-imperialistas. Lo fundamental en este momento es señalar cómo los intereses de las oligarquías nacionales árabes, al margen de hacer el juego a tal o cual fuerza imperialista, intentan con esta lucha aumentar su peso específico en el concierto imperialista. Esto nos permite analizar las relaciones capitalistas a nivel mundial, no como un todo armónico, sino como un tejido lleno de situaciones contradictorias entrecruzadas, y situar al mismo tiempo el límite, tanto actual como futuro, de esas contradicciones. Y, por consiguiente, no caer en subjetivizaciones carentes de base real sobre el alcance de las contradicciones anti-imperilaistas de las burguesías y oligarquías del Tercer Mundo.

33) Para entender el distinto comportamiento de cada una de las oligarquías nacionales en su lucha por redefinir sus relaciones con el imperialismo, hay que entender previamente las respectivas situaciones de la lucha de clases interna. Es decir, la necesidad de cada uno de los sectores de las clases hegemónicas en el poder de luchar por garantizar su supervivencia como clase dominante, sin olvidar que el marco de su enfrentamiento con las clases explotadas es definido también por su lugar de inserción en el sistema capitalista mundial. Qué duda cabe de que las vinculaciones de un Feisal de Arabia Saudita con el imperialismo son mucho más personales y menos "nacionales" que las de un Bumedien o un Hassan. Y al utilizar unos nombres propios no pretendemos referirnos tanto a ellos como a los sectores que representan. Es decir, el lugar de partida para la existencia de estos sectores oligárquicos es, sin lugar a dudas, nacional, pues de ahí partió parte de su poder como clase explotadora, pero los beneficios de esta explotación nacional están cada vez más vinculados a las inversiones internacionales (o multinacionales) e integrados a un capital internacionalista, de modo que su continuidad como clase explotadora está cada vez más ligada a la suerte del imperialismo en su conjunto y es relativamente independiente de la situación interna de su país de origen.

34) No ocurre lo mismo con aquellos sectores oligárquicos de países cuyos recursos internos son débiles y poco cotizados en el mercado internacional, o cuando sus posibilidades de creación de centros de acumulación diferenciados de los monopolios internacionales son muy reducidos. En tal caso, la lucha por la "estabilización" de la lucha de clases interna del país les resulta un factor determinante de su posibilidad de subsistencia como clase dominante y, por consiguiente, en el reforzamiento de su integración superior en el cubil de explotadores imperialistas. Por ello, su actuación en esta y futuras crisis estará cada vez más vinculada a los factores de la política internacional que signifiquen un reforzamiento de su continuidad como clase dominante.

35) En términos generales podemos decir que la "lucha de fracciones" entre la oligarquía imperialista y las oligarquías del Tercer Mundo es una lucha por la "unificación" y no por la separación, pero una unificación en la que cada parte quiere determinar la porción y el papel que juega en dicho ensamblaje. Este proceso de readecuación de las alianzas internacionales a través del reagrupamiento de las clases dominantes, y, por consiguiente, de delimitación del núcleo hegemónico del imperialismo, aún no ha concluído. Está en una fase de transición donde cada clase nacional y cada núcleo imperialista son conscientes de dicha transitoriedad, y luchan, por tanto, para redefinir las alianzas internacionales intentando que su lugar en ellas sea hegemónico para unos -oligarquías centrales- y lo más

rentable y "pagado" posible para otros —las oligarquías de la periferia, del Tercer Mundo. Confundir las manifestaciones de una crisis por resolver con el final de un proceso de reagrupación, sólo condiciría a imposibilitar el análisis político que debe definir una táctica de transición que, teniendo como ojo estratégico la Revolución Socilaista a nivel mundial, agudice las distintas contradicciones que integran el complejo sistema capitalista a nivel mundial y nacional. Por ello, hemos de mantener los ojos muy abiertos ante las diferentes perspectivas que se ofrecen a las oligarquías del Tercer Mundo que denominaremos <u>subsidarias o integrantes del imperialismo</u> (Arabia Saudita) y <u>nacionales desarrollistas</u> (Libia, Argelia, Siria), pues su intervención en las contradicciones interimperialistas será diferente.

VI— LAS CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES DE LA ACTUAL SITUACION DE CRISIS ECONOMICA EN RELACION CON LAS DISTINTAS CLASES SOCIALES EN LA LUCHA DE CLASES, Y LA AGUDIZACION DE LA CRISIS SOCIAL Y DE LA LUCHA DE CLASES.

36) Partimos de una afirmación fundamental: <u>el actual desfase entre las fuerzas productivas y su tendencia progresista a avanzar en su desarrollo está en total y antagónica contradicción con las relaciones sociales de producción existentes bajo el sistema capitalista y los regímenes burocráticos, contradicción que se está agudizando y haciendo más insostenible por la presión continuada del ascenso de la lucha de clases a nivel mundial.</u> La lucha del proletariado está acelerando los procesos de cambio histórico; sólo ella tras una estrategia de revolución socialista a nivel mundial puede asumir constructivamente la tarea de derrumbar el viejo orden capitalista, decrópito y caduco, que está significando desde hace mucho tiempo un freno para el desarrollo de la humanidad vista en su conjunto. Pero esta afirmación fundamental para trazar una estrategia y una táctica correctamente comunistas y proletarias no nos exime de comprender en qué fase se encuentra ese proceso global de lucha proletaria hacia el socialismo.

37) La marcha hacia la Revolución S cialista no es una trayectoria lineal exenta de derrotas momentánoas y retrocesos. La marcha hacia la revolución es un complejo proceso de situaciones contradictorias, de batallas perdidas y ganadas, que sólo adquieren su pleno significado analizadas en la globalidad del proceso histórico, es decir, definiendo con claridad y precisión metodológicas el significado momentáneo de cada una de estas situaciones concretas dentro del proceso global del devenir histórico de la humanidad hacia el socialismo como una tendencia objetiva e irreversible. Los izquierdistas (visionarios y mecanicistas de todo cuño) y los revisionistas (gradualistas, economicistas y reformistas) coinciden en su incapacidad para entender los distintos momentos históricos de la lucha de clases y sus avances y retrocesos momentáneos. Por ello siempre nos hablan o en términos generales o absolutos o en términos concretísimos. Son permanentemente incapaces de definir los procesos contradictorios de transición de una situación a otra, sus tendencias y su papel real en el proceso general y en cada momento particular de este proceso general. Este método deformado y deformador de analizar la realidad les hace pasar por momentos de exaltación subjetiva a largos períodos de pesimismo histórico, disfrazado las más de las veces en un lenguaje equívoco y confuso. La actuación que estos métodos propician les lleva a ir siempre a rastras de la burguesía y de sus intentos de consolidación económica y política. El reformismo es el ala izquierda de la burguesía en la etapa del imperialismo que lucha por racionalizar el desarrollo capitalista bajo una permanente perspectiva "democrática y progresista", de la misma manera que los izquierdistas antes mencionados son el ala izquierda del reformismo que pretende rdaicalizar su papel

de izquier : de la burguesía. Uno y otro son siempre mobimientos parasitarios y simbióticos, la existencia de uno es condición de la existencia del otro.

38) Ahora intentaremos descubrir someramente la situación económica y social de las distintas clases y capas en este momento de crisis general y, por tanto, de crisis social. Intentaremos al mismo tiempo definir el "estado de ánimo" que estas capas y clases van adoptando en el transcurso de la lucha de clases, a medida que avanza su radicalización y el papel del proletariado. Antes de situar las bases mínimas de este análisis, enunciaremos un esquema que Trotsky propone como metodología de análisis de los momentos de transición que han dado lugar al ascenso del fascismo o del nazismo. Salvando las diferencias de aquellos momentos con los actuales, creemos que ese esquema representa una valiosa función metodológica de análisis y por ello, y no por otra razón, lo reproducimos aquí. Decribe de este modo la situación previa del fascismo:

- La más breve crisis de la sociedad capitalista
- Aumento de la radicalización de la clase obrera
- Aumento por parte de la pequeña burguesía rural y urbana de la simpatía hacia la clase obrera y de un deseo de cambio
- La confusión más extrema por parte de la gran burguesía
- Sus maniobras más cobardes para impedir el ascenso revolucionario del proletariado
- Cansancio, confusión o incluso indiferencia del proletariado
- Agravación de la crisis social
- Desesperación de la pequeña burguesía, en la que sus deseos de cambio y la psicosis colectiva para aceptar los mismos le induce a creer en milagros
- Su disposición para aceptar medidas violentas, su hostilidad creciente hacia el proletariado que le ha defraudado en sus perspectivas

El esquema resulta, desde luego, sugestivo y nos trae a la memoria ejemplos recientes (Chile, Bolivia, Uruguay) y situaciones que todavía están en curso y que hacen temer lo peor si no se logra romper la práctica revisionista de los P.C. oficiales (Argentina, Italia).

39) En los últimos años, hemos asistido en muchos lugares del mundo a un ascenso creciente de la lucha de clases. En la última década, América Latina fue un ejemplo radical de esto, cuando las organizaciones de la izquierda revolucionaria abrieron unas luchas de masas de considerable envergadura que amenazaban las bases del poder capitalista establecido. Bolivia, Uruguay, Chile, Argentina, iniciaron procesos en los que la radicalización de la lucha popular encabezada por el proletariado forzó a la burguesía a grandes cambios políticos. Pero de la misma que fue la lucha proletaria el agente radicalizador de esos procesos, la ausencia de partidos y organizaciones de clase revolucionarios marcó sus límites, y de este modo la política ultrarreformista de los P.C. hizo posible la derrota del proletariado y el derramamiento de la sangre de los mejores dirigentes revolucionarios de esos países.

40) Durante largo tiempo, el proletariado asumió en esos países el papel de dirigente vertebrador de las restantes capas y clases explotadas del pueblo trabajador tras perspectivas de cambio revolucionario. Mientras la lucha obrera proseguía una marcha ascendente de lucha abierta contra un sistema social en decadencia y señalaba un programa de ruptura con dicho sistema, las distintas clases sociales se alineaban tras la vanguardia obrera. En muchas ocasiones, las alternativas no estaban claramente delimitadas ni explicitadas pero el papel activo y dirigente del proletariado contra el orden social existente estimulaba a las otras clases a aceptar el caudillaje ay a sentirse vinculadas a su lucha, pese a la ausencia de formulaciones claras y precisas sobre las carac-

terísticas de esa convergencia en la lucha por el socialismo. Esto era factible en una determinada fase ascendente de la lucha del proletariado contra la burguesía instalada en el poder, pero dejaba de serlo y estaba irremediablemente condenado al fracaso si se mantenía esa posición de ambigüedad una vez que el proletariado asumiera (relativamente) el poder. Chile y Bolivia son el resultado de la inconsecuencia o de la actitud traidora y reformista de los supuestos partidos de la clase obrera.

41) En los períodos de crisis económica y social en que el capitalismo consolida su formación como capitalismo monopolista de Estado, la concentración económica es la tónica dominante. Este hace que dicha situación resulte insoportable a la pequeña y media burguesía que se va viendo progresivamente liquidada como clase "independiente", al tiempo que pre siente muy limitadas las posibilidades de absorción "satisfactoria" por el sistema capitalista. Que en tales momentos la pequeña y media burguesía, así como otros sectores de las capas medias, se conviertan en posibles aliados del proletariado, dependerá de la capacidad política del proletariado para establecer un claro programa de lucha por el socialismo que demuestre a las restantes capas la justeza y necesidad de dicha perspectiva como única solución posible, y dependerá, asimismo, de que demuestre la energía radical de luchar concretamente por ese programa hasta que las capas mencionadas se alineen tras la lucha proletaria. Pero si la crisis social y económica se agudiza (caso Chile) y el proletariado no responde de una manera radical a las maniobras del capital monopolista, los sectores citados se desencantan poco a poco de la esperanza puesta en el proletariado y se convierten en fácil presa de movimientos autoritarios que en nombre de hipotéticas e históricamente falsas políticas de "reconstrucción nacional" las vertebran e integran a golpes reaccionarios que servirán en primer lugar para destruir las organizaciones radicales, o incluso las reformistas, del proletariado, y proseguirán a partir de ahí el proceso de concentración monopolista, burlando las esperanzas y las promesas hechas a la pequeña y media burguesía respecto a su continuidad como clases "dominantes". Los fascismos italiano y alemán, o incluso el franquismo, son un buen ejemplo de lo que decimos.

42) Sin lugar a dudas, los límites de esa política criminal y demagógica quedan históricamente claros, y no pasa mucho tiempo sin que la pequeña burguesía y los otros sectores que han apoyado los movimientos reaccionarios se den cuenta de la falsedad de la política de "reconstrucción nacional" al ver resurgir más reforzado que nunca (como ocurre con las "desnacionalizaciones" o el pago de las expropiaciones en Chile) el proceso de concentración monopolista estrechamente vinculado al imperialismo.
En el momento actual, el lugar más "caliente" de la crisis latino-americana es Argentina, donde el capitalismo monopolista e imperialista al instaurar en el poder político el peronismo no ha hecho más que reconocer la debilidad de su fuerza para imponer una política claramente represiva y confía en que el populismo peronista sea la mejor baza represiva (para un análisis más amplio del tema latino-americano recordamos la lectura de la I.C. nº 1).

43) Las fuerzas del capitalismo nacional e imperialistas han aplicado en América Latina una política de "mano de hierro", han asestado golpes durísimos a las fuerzas revolucionarias y han conseguido instalar en un bache momentáneo a la revolución en esta parte del mundo. Este bache durará el tiempo que dure la transición del capitalismo hacia su monopolización e internacionalización y el tiempo que tarde en reconstruirse (¿o construirse ?) una fuerza revolucionaria que, recogiendo las experiencias del pasado inmediato, emerja a la lucha política con una clara estrategia y una clara táctica de Revolución proletaria. La derrota siempre es temporal, y lo definitivo es la incuestionable reconstrucción de las fuer

zas revolucionarias que se alzarán para erigirse en sepultureros de sus momentáneos enterradores: los capitalistas.

44) En Europa, el proceso es complejo y distinto. Aquí los intereses de la pequeña y media burguesía, así como los de algunas capas medias, tienen un partido que los representa: los P.C. oficiales. Otros sectores más altos y más derechistas de dichas capas, junto a los de la burguesía nacional, se sienten identificados con los partidos socialistas o social-demócratas. La posibilidad de arrancar estas capas medias de los partidos reformistas para llevarlos defender posiciones fascistas resulta mucho más difícil a la burguesía. Pero lo que es una situación actual no imposibilita un proceso futuro, cuando ya en muchos casos la alta burguesía combina un "autoritarismo democrático" desde el gobierno con la financiación y el apoyo a partidos fascistas o neofascistas. Que esto siga adelante no radica en el desarrollo de la crisis económica que sacude el sistema capitalista mundial.

45) En este momento, Europa se ve forzada a rehacer sus alianzas internas y externas. Los sectores más nacionalistas-imperialistas de la burguesía deberán plantearse seriamente procesos de fusiones o planes concertados si quieren presentar batalla al esfuerzo de USA por eliminar toda posibilidad de competencia, a la vez que intenta ampliar su hegemonía imperialista, cosa que también obligará a la burguesía europea pro-yanqui a lanzarse hacia un proceso de fusiones y concentraciones. Unos y otros sectores lucharán por conseguir que el Estado desarrolle la política intervencionista que más favorezca sus intereses, y esto implica, sin lugar a dudas, una agudización de la lucha política por el poder (o por la hegemonía en el poder). Es decir, tanto una tendencia como otra acelerarán el proceso de concentración hacia un capitalismo monopolista de Estado. En esta perspectiva, situada en plena crisis económica mundial, los distintos sectores de la pequeña burguesía y el mismo proletariado se están preguntando qué función cumple el mantenimiento de un sistema democrático, que no es sino una forma claramente tendenciosa de favorecer los planes de las clases dominantes que cada vez atacan con más fuerza los niveles de consumo y de "libertades políticas" de las clases explotadas y oprimidas.

46) La democracia se ha convertido n un instrumento tan inoperante para la burguesía monopolista como para el proletariado, y sólo es un conjunto de formas ideológicas destinado a alimentar unas ilusiones históricamente imposibles de la clase media. De nuevo, el materialismo se impondrá sobre el idealismo, y en la medida en que la democracia nogarantice a las capas medias una subsistenci estable y desarrollada, se volverán contra esa democracia exigiendo cambios que les garanticen una subsistencia mayor. De hecho, ya se están revolviendo contra un sistema que no funciona, y en ese sentido los brotes de racismo y el crecimiento de las posiciones políticas autoritarias es un aviso de que se está inaugurando una nueva y peligrosa fase, que sólo puede cerrar el proletariado, pero no con planteamientos de defensa de la "democracia burguesa", sino a través del planteamiento de una crítica real a ésta y ofreciendo como única alternativa posible la Revolución Socialista. Para esto, es fundamental que el proletariado se organice eficazmente ante las batallas que se avecinan y que atraiga a la bandera del socialismo a todas las capas medias vacilantes.

VII- LAS POLITICAS DEL BLOQUE "SOCIALISTA" SIGNIFICAN UNA CLARA COLABORACION CON EL IMPERIALISMO, UNA TRAICION AL INTERNACIONALISMO PROLETARIO, Y SON UN FACTOR QUE AUMENTA LA AGRESIVIDAD IMPERIALISTA.

47) Todo lo dicho hasta ahora no sucede en un mundo donde sólo hay sistemas capitalistas. Ocurre ante la presencia de gran parte de la humanidad

viviendo bajo regímenes llamados socialistas, y es evidente que debemos preguntarnos acerca de cual es el papel que dichos países están jugando para rechazar los ataques imperialistas sobre la clase obrera, y en qué medida están facilitando con su actitud política un avance o un retroceso de la Revolcuión proletaria mundial. Ya es tradicional que a la hora de abordar esta cuestión sobre el bloque "socialista" y sus relaciones con el imperialismo, surja la misma objeción: "Tenemos datos muy escasos". Pero aún siendo cierta esta afirmación para algunos países (China, por ejemplo), no lo es tanto para otros como la URSS, y en todo caso lo que sí aparece a la luz del día son sus posiciones internacionales, su política exterior. Los comunistas podemos y debemos pronunciarnos sobre ésta, en cuanto incide sobre las condiciones generales de la Revolución Mundial y sobre cada uno de nuestros países. Quedaron atrás los años en que toda crítica a los países "socialistas" parecía que era hacerle el juego al imperialismo, y bajo este axioma se colaba la justificación de la política social-imperialista de la URSS. Por desgracia, las cosas se han ido clarificando cada vez más en la arena internacional y el silencio sobre este tema sólo puede perjudicar a la Revolución Mundial. Sin oportunismo de ningún tipo, hemos de pronunciarnos críticamente sobre el tema.

48) Es evidente que cuando calificamos de imperialistas las actitudes del bloque socialista, no operamos una homologación mera y simple con el término aplicado al sistema capitalista. El bloque socialista desarrolla una política imperialista en el sentido de que traiciona las revoluciones nacionales en aras a la estabilidad de un orden establecido a nivel mundial que permite su propia estabilidad interna. Hasta hoy no ha desarrollado una política directa de inversiones en países capitalistas, y por consiguiente su participación en la extracción de plus valía proletaria se opera mubho más por su participación en la ley de intercambio capitalista que no por una acción directamente explotadora, pues, de hecho, las inversiones "socialistas" en el mundo capitalista son insignificantes. Por tal motivo, al analizar el comportamiento imperialista del bloque "socialista" lo haremos mucho más en el sentido del carácter imperialista de su política exterior, y de la explotación que opera sobre las clases obreras internas, que en el sentido clásico dado a la palabra imperialista.

49) Está visto que hay que encontrar las razones de esa política exterior del bloque "socialista" en el desarrollo en su interior de las relaciones sociales de producción. En la medida en que los trabajadores han sido alejados del poder político y del ejercicio de la democracia directa, se ha abierto el paso a una burocracia que ha terminado con todo proceso democrático y se ha lanzado a imponer la defensa de sus intereses de capa explotadora y opresiva por encima de los intereses revolucionarios de la clase obrera. Los productores directos han sido separados de la propiedad de sus productos y de los medios de producción, y esto por extensión lógica ha llevado a alejarlos del poder y, claro está, de la dirección del proceso global de sus condiciones de existencia material, social y política. Cuando esto ocurre, es que una nueva capa de previlegiados asume bajo nuevas formas el poder absoluto del aparato de Estado y obliga a través de éste que "tanto lo que se produce, como la forma en que se produce y el sistema en que se intercambia lo producido" tenga como fin salvaguardar la continuidad explotadora y opresivade su posición directiva en el poder. Por consiguiente, toda la política internacional de esos países y su colaboración con el imperialismo capitalista estará condicionada por la necesidad de salvaguardar su continuidad explotadora en el poder, y para ello debe comprometerse a mantener el "orden explotador y opresivo" establecido a nivel mundial.

50) Desde este punto de vista, las "burguesías de Estado" que han aparecido en algunos países del bloque socialista se asientan sobre el mantenimiento de un mercado interior de consumo que garantice un proceso de integración ideológica claramente alienante y anti-revolucionario. Esto

es el "modelo de socialismo" que han prometido a las masas y luchar por mantenerlo y ampliarlo es..la condición indispensable de su continuidad en el poder como "buenos gestores de los intereses consumistas de las masas". A partir de ahí, sus relaciones internacionales tenderán a establecer cualquier tipo de alianzas y compromisos políticos que ayude a reproducir e incrementar este sistema de consumo alienante y burocratizado en el interior de las mal llamadas sociedades socialistas. Dentro de esta perspectiva de salvaguardar su reproducción como clase dominante, no vacilarán en sacrificar procesos revolucionarios de otros países y en coaligarse con el capitalismo cuando sientan que el orden mundial está amenazado por la subversión proletaria.

51) Cantidad de hechos históricos ratifican desgraciadamente las afirmaciones anteriores. Intentaremos ordenar los distintos ejemplos partiendo de los más inmediatos a los más lejanos, para que el conjunto nos haga comprender la trayectoria histórica de una política revisionista de traición al internacionalismo proletario y a la Revolución Socialista y evidencie que el problema no nace con el XX Congreso del PCUS sino que se inicia en Stalin. En los últimos meses hemos visto cosas tan escandalosas como la entrega de petróleo de Rumanía (procedente, a su vez, de Israel y de la URSS) a USA, en pleno bloqueo árabe de este país por su política agresiva respecto al Oriente Medio. Hemos visto cómo los buques cisternas soviéticos transferían enormes cantidades de petróleo en el Mar Muerto a los buques cisternas de USA para ayudarles a superar el bloqueo árabe. Hemos visto cómo la URSS apoyaba a Nixon en su combate electoral contra el "liberal" Mc Govern con la cínica explicación de que "Nixon está dispuesto a negociar con la URSS". Pese al carácter nazi y criminal de Nixon había que apoyarlo pues "más vale duro y fascista que negocie con la URSS, que liberal y demócrata que aunque asesine menos no es seguro que quiera negociar con la URSS".

52) La prensa de la URSS ha silenciado cualquier todo comentario respecto a Watergate para no debilitar el poder de Nixon. ¿Acaso Watergate no es una expresión de la corrupción capitalista de un gobierno ultra-reaccionario que utiliza mediadas claramente policíacas? ¿No deben los comunistas denunciar este hecho para poner al descubierto el carácter criminal de la democracia burguesa y, en especial, de las formas más reaccionarias de esta democracia? Pero, claro está, los burócratas soviéticos no pueden hacer tal denuncia, pues al hacerlo tendrían que abrir un debate sobre sus propios métodos policíacos y represivos, al tiempo que atacarían a un seguro aliado en la tarea de mantener un orden capitalista mundial. En pleno auge de la política criminalmente agresiva de USA en Vietnam, cuando cada día las bombas de napalm asesinaban a miles de heroicos luchadores, cuando los puertos nortvietnamitas eran minados en una agresión a una nación independiente sin calificativo posible, los chinos y los rusos se dedican a recibir triunfalmente a los máximos fautores de esa política: Nixon y Kissinger. Acto que explicarían por razones de "gran política internacional".

53) Vietnam se ha visto obligado a firmar una paz que permite que cada día miles de hombres mueran en una guerra sin cuartel, porque a rusos y americanos les interesa "pacificar" zonas y poder dedicarse así a otra cosa. En Camboya, las tropas obreras y campesinas están a las puertas de la capital y poseen la mayor parte del territorio nacional, pero rusos y chinos han decidido que hay que mantener el equilibrio mundial en esa zona, y, por tanto, se niegan a apoyar masiva y oficialmente a esos luchadores del pueblo. Las grandes potencias que quieren repartirse el mundo necesitaban desembarazarse de una zona excesivamente conflictiva para poder proseguir la lucha interimperialista a otros niveles y frentes. USA tenía que detener la creciente competencia japonesa y europea en la lucha por la hegemonía imperialista, cosa que no podía hacer con las manos ocupadas en Indochina. Tenía que ponerse de acuerdo con la URSS para "pacificar" o "vietnamizar" la guerra, y los burócratas soviéticos

accedieron a ese deseo sin rechistar. Hemos asistido al triste espectáculo de los puertos y ciudades nortvietnamitas minados y bombardeadas sin que la URSS hiciera nada para "no caer en la provocación yanqui que puede llevar a la humanidad a una guerra nuclear". Esta afirmación da luz verde a cualquier agresión del imperialismo yanqui.

54) En el Oriente Medio, todos se han puesto de acuerdo en "pacificar" la zona. Para ello han de eliminar la guerrilla palestina, única fuerza auténticamente anti-sionista y anti-imperialista. La primera operación fue la massacre de 30.000 guerrilleros palestinos en agosto de 1970 a cargo de Hussein. Para evitar cualquier intentó de ayuda a los palestinos, USA envió la VI Flota. Los barcos soviéticos, consecuentes en su política de "no caer en provocaciones", se mantuvieron alejados del terreno de operaciones, dejando asesinar mientras tanto a millares de palestinos. Y cuando el gobierno progresista y anti-imperialista de Siria envió sus tanques para apoyar a los palestinos, el pro-moscovita general Assad dió un golpe de Estado con el consenso soviético, que sirvió para frenar la ayuda a los palestinos y limpiar el gobierno de izquierdistas. Sadat no sólo deja de recibir la ayuda rusa, sino que es recibido en Moscú con todos los honores, mientras da un auto-golpe que elimina a Ali Sabri y toda la fracción izquierdista pro-soviética. Y, muy recientemente, todos hemos visto los esfuerzos de rusos, americanos y gobiernos árabes reaccionarios para liquidar la guerrilla palestina obligándola a aceptar la conferencia de Ginebra y el reconocimiento de Israel, cosa que significaría la eliminación burocrática del problema del pueblo palestino y del peligro revolucionario en las naciones árabes.

55) Son innumerables los ejemplos de traición al proletariado que la burocracia de los países socialistas ha prodigado en los últimos años. Si nos remontamos más lejos, tendríamos que hablar de la política de entrega y consiguiente massacre de las fuerzas de la resistencia griega en 1945, machacadas por las fuerzas inglesas con el consentimiento de Stalin puesto que Grecia había sido declarada zona capitalista en los acuerdos de Yalta y Postdam. O de la condena a Tito en Yugoslavia por atreverse a hacer la Revolución en una zona que debía caer bajo la hegemonía inglesa. O de la política de claudicación impuesta a los PC italiano y francés al final de la II Guerra Mundial, obligándoles a reconstruir gobiernos capitalistas. Y más lejos aún, la liquidación de la revolución española del 36-39 con la política de Stalin de apoyar el pacto de no-intervención y limitar su ayuda a la defensa de la República burguesa. Toda una larga sarta de revoluciones traicionadas que obliga a pensar que hace tiempo que el socialismo de países del Este, con la URSS a la cabeza, ha iniciado el paso del socialismo al capitalismo, y hay que desechar las falsas esperanzas de apoyos que nunca llegarán o que, de llegar, serán condicionantes y condicionados.

56) La posición china es algo más confusa, pero hay múltiples aspectos que no presagian nada bueno. La actitud de China apoyando junto a los yanquis al Pakistán Occidental contra la actitud autonomista del Pakistán Oriental, la colaboración en Ceilán para reprimir a guerrillas maoistas y trostquistas, el mantenimeinto de estrechos contactos con regímenes feudales y represivos como Etiopía o Irán que les ha llevado a retirar la ayuda a los grupos guerrilleros que los combaten, el establecimiento de relaciones diplomáticas con regímenes como el español, en mantener la embajada en Chile y no romper las relaciones diplomáticas cuando incluso las social-democracias capitalistas lo hacían. Si a esto añadimos la liquidación práctica del papel activo de los comités revolucionarios crecidos al calor de la Revolución cultural, la política pragmática de apertura a las relaciones con el imperialismo que está aplicando en su política internacional, y la reinstauración en sus puestos de los viejos dirigentes del grupo Liu-Chao-Chi, el panorama resulta francamente alarmante, y no podemos dejar de expresar públicamente nuestras reservas a

una política cada vez más oscura en nombre de un falso concepto de solidaridad mística.

57) De hecho, hay que preguntarse cómo puede estar manteniendo USA en los últimos años una actitud tan agresiva a nivel internacional, tanto en lo que se refiere a su lucha económica contra Europa y Japón como a sus intentos de liquidación de las fuerzas progresivas y revolucionarias de los países subdesarrollados que luchan por su "independencia nacional" o por salirse del área de influencia americana. Sería muy difícil entender esta política ultra-agresiva del imperialismo USA de no tener en cuenta las garantías reales de "no intervención" del bloque socialista. Aparece claro que hau una división del mundo en zonas de influencia, dentro de las cuales cada uno de los dos gendarmes mundiales puede moverse con la más amplia inpunidad, sin intervenciones del antagonista, que se limita al acto protocolario de las protestas diplomáticas, sin contenido efectivo de ningún tipo.

58) Tanto USA como URSS están comprometidos en el mantenimiento del actual orden mundial, que les sirve para la reproducción de su situación de clases y capas explotadoras y de unas relaciones sociales de producción altamente regresivas para la humanidad, que ya desde hace mucho tiempo constituyen un freno para el desarrollo y vance revolucionario. Cualquier planteamiento de revolución mundial tiene que tener presente en sus análisis el carácter de clase de la política del bloque socialista y sus relaciones con el imperialismo capitalista, en la medida en que esa situación determina una presión contrarrevolucionaria que desde diferentes puntos de partida se opone a la marcha hacia el socialismo y comunismo. Actualmente, la forma más correcta y consecuente de la lucha solidaria con los intereses del proletariado soviético es la denuncia implacable de la política imperialista de la URSS, clarificando desde el principio cuáles son los presupuestos alternativos de nuestra crítica.

59) El internacionalismo proletario no puede entenderse como la aceptación ciega de una política nacional o internacional que atenta claramente contra los intereses revolucionarios del proletariado mundial. Nosotros nos sentimos totalmente solidarios con los principios y objetivos de la Revolución de Octubre de 1917, nos sentimos partícipes de la lucha del proletariado soviético por la emancipación y la construcción de la sociedad comunista. Precisamente por ello, nos negamos a asentir o callar ante los planteamientos políticos imperialistas que la burocracia estalinista y revisionista está impulsando a nivel mundial, a la vez que vemos la necesidad de denunciar las formas de existencia vigentes en la URSS como contrarias al socialismo. Si una clase y un pueblo no puede dirigir totalmente la construcción de su destino, ni es libre ni avanza en su emancipación. Si frente a los intereses revolucionarios y comunistas del proletariado, se alzan las barreras nacionalistas y de "gran Estado" de la burocracia, significa que se aleja a ese proletariado de sus intereses internacionales de clase. Si contra la libre y total participación de una clase en la construcción de su Estado proletario como instrumento de la marcha hacia el socialismo, se opone una burocracia sustituísta, un aparato de represión ideológico, militar, policíaco, etc., significa que se está traicionando el proceso revolucionario de esa clase y de ese pueblo.

60) Nosotros exigimos que los objetivos políticos de octubre de 1917, encabezados por Lenin, Trótsky y todo el partido bolchevique, fundido en los Soviets, sean recuperados como norte de la Revolución en los países llamados socialistas, al tiempo que bandera de combate del proletariado mundial como único medio de sacar a la humanidad de la situación de estancamiento en la que se halla. Pero para que esto sea un hecho, no basta con exigirlo: es preciso luchar para que dichos objetivos vuelvan a encabezar la lucha de clases mundial. Y una de las tareas, junto a la explicación sistemática y continuada a través de la lucha de masas de los

objetivos comunistas, es la de desenmascarar a todos los niveles el carácter burocrático y traidor de la política de la URSS y sus satélites del llamado "bloque socialista", y luchar para que esta denuncia se explique y entienda como una crítica proletaria y revolucionaria, desmarcándonos desde el principio de las críticas derechistas y burguesas. Creemos que esta es la forma más consecuente y eficaz de demostrar nuestro internacionalismo proletario y de contribuir a la lucha por el comunismo a nivel mundial.

VIII- LA ESTRATEGIA FRENTE-POPULISTA DE LOS GRUPOS REVISIONISTAS Y POPULISTAS ES LA MEJOR GARANTIA DEL ASCENSO DEL NEO-FASCISMO Y DE LA CONVERSION DE LA POLITICA OFENSIVA DEL PROLETARIADO EN UNA POLÍTICA DEFENSIVA.

61) En los momentos de crisis económica y política del sistema capitalista, se agudiza la lucha de clases, y el carácter de esa agudización dependerá de la correlación de fuerzas entre las diferentes clases. La agudización de la lucha de clases siempre significa mayor represión capitalista, mayor endurecimiento político de las clases dominantes. Es lógico que así sea: las viejas clases explotadoras tienen que defender el último reducto que les queda para amntener su papel privilegiado en la historia. Es fundamental que el proletariado tenga clara esa tendencia permanente del capitalismo en los momentos de crisis, y establezca una táctica y una estrategia capaz de enfrentarse a ella. Es decir, una línea de acción que prepare la intervención efectiva de las masas en los momentos de crisis. Esto sólo se logra clarificando al máximo entre las masas y entre sus luchadores más avanzados la inevitabilidad de la reacción capitalista, y estimulando las condiciones ideológicas, políticas y organizativas capaz de superarla victoriosamente.

62) La tendencia del revisionismo es exactamente la contraria. Lejos de presentar los movimientos fascistas o neo-fascistas como fruto de una situación histórica de crisis del modelo del desarrollo capitalista, tiende a presentar su aparición como resultado de una opción ideológica y política en contra de las auténticas necesidades de continuación del desarrollo capitalista. Bajo ese prisma tan alejado del marxismo, establecen una estartegia y una táctica que tiene como componentes fundamentales: a) la negación absoluta del momento histórico por el que atraviesa el desarrollo de la contradicción en el seno del modo de producción capitalista, b) la negación de los intereses reales de cada capa y clase en este momento, y c) la negación a reconocer las tendencias políticas autoritarias como algo necesario a la continuidad del desarrollo capitalista en una fase de crisis. A partir de estos puntos de partida y de análisis, todas las consideraciones políticas serán erróneas y carentes de realismo marxista, conducirán a establecer tácticas y estrategias que por su carácter erróneo tienden a ser un agente liquidacionista de las fuerzas revolucionarias.

63) Al no reconocer el desarrollo de las tendencias autoritarias como expresión de un pproceso de transición hacia formas acrecentadas de concentración monopolista y de mayor intervencionismo del Estado en la vida económica, política o ideológica, nunca consiguen definir el carácter de clase del Estado en general y de cada fórmula de gobierno en particular. Esto hace, como decíamos antes, que cuando explican la naturaleza de clase del fascismo italiano, del nacismo alemás o del franquismo español se vean obligados a tratarla en términos de "opciones ideológicas-políticas" y, por consiguiente, como alternativas antagónicas a las necesidades más avanzadas de la continuidad del desarrollo capitalista. Cosa que les lleva a situarse permanentemente en una postura puramente lógica e idealista

respecto a las contradicciones antagónicas entre las formas del Estado naci-fascista-fuanquista y el conjunto de clases sociales capitalistas sobre que se asientan.

64) Este planteamiento a-científico y a-histórico será la piedra filosofal sobre la que analizarán los conglomerados de fuerzas presentes en cada etapa histórica, y sobre la que establecerán la línea divisoria de alianzas políticas, estratégicas y tácticas. Caerán continuadamente en una discusión expresada en términos de mera racionalización lógica, es decir, analizarán el tipo de Estado desde el punto de vista de "lo que más interesaría a la burguesía para su desarrollo racional y exente de tensiones y contradicciones", cuando, en la práctica, el capitalismo no puede elegir un modelo ideal de gobierno político al margen de la etapa histórica por la que atraviesa su desarrollo económico y al margen del carácter que desarrollan en aquel momento los antagonismos y la lucha de clases. Es precisamente la lucha de clases lo que determina, en última instancia, el tipo de contradicciones de su desarrollo económico y el tipo de gobierno "posible", es decir, necesario para mantener la dominación de las clases explotadoras.

65) Este punto de partida lleva también al revisionismo a situarse permanentemente como la alternativa racionalizadora y eliminadora de tensiones sociales agudas del desarrollo capitalista. No otra cosa son las alternativas de Frente Popular, llámese éste "Programa Común" en Francia, "Compromiso histórico" en Italia o "Pacto por la Libertad" en España. En las etapas de crisis aguda del desarrollo capitalista , vemos surgir los programas económicos y políticos del revisionismo como verdaderos modelos de utopías, modelos de desarrollo económico y político que resultan ser la negación del marxismo científico, que no reconocen en qué fase se encuentra la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, claros intentos de hacer que "las ruedas de la historia giren hacia atrás", y que sólo puedan ser alternativas hipotéticas, y no reales, para aquellas capas y clases en trance de desaparición, los sectores productivos y sociales que la propia dinámica histórica está desahuciando.

66) El supuesto "realismo" del revisionismo no es sino el último y carcomido que en una etapa de naufragio histórico se ofrece a las capas desahuciadas. En todo momento histórico, las clases revolucionarias han sido las ascendentes, nunca las descendentes. Los programas que vertebran e integran el entusiasmo revolucionario de las masas son aquellos que ofrecen la superación real de una etapa histórica caducada y un modelo superior que abra nuevos horizontes al progreso, y no aspiraciones muertas y, por tanto, carentes tanto de presente como de futuro, incapaces de inspirar una situación revolucionaria y organizarla. En ese sentido, los frentes populares han desempeñado el papel histórico de gestantes del advenimiento de los fascismos y organizadores efectivos de las derrotas proletarias.

67) En la misma línea de análisis a-histórico del nacimiento y motivación de los fascismos, los revisionistas tienden a establecer su táctica política sobre las formas más agresivas del comportamiento político del Estado capitalista. Veremos como la política defensiva y anti-represiva se convierte en el único norte de la lucha política, llevando con ello al proletariado a un callejón sin salida. En su opinión, se trata de denunciar los excesos irracionales e inhumanos del comportamiento "fascista" del Estado capitalista, y la denuncia de los actos represivos polariza toda su táctica y estrategia. La denuncia de las torturas, de las condenas monstruosas, de los asesinatos legales o no, de la falta de libertad, etc. se convierte en el eje central de la actividad política. Intentan presentar esos actos como elementos ajenos a la existencia del sistema capitalista, como acciones execrables que deben horrorizar a todos los estamentos de la sociedad. Pretenden que bajo ese rechazo a la forma más aguda de la represión capitalista será posible organizar un programa de lucha

por la caída del Estado que así actúa. Y sobre este esquema tan simplificador y carente de cualquier base de análisis materialista intentan incluir a todas las clases y capas sociales opuestas, ¿hasta qué punto?, al fascismo—nacismo—franquismo. Es decir, cualquier cosa menos una alternativa histórica y revolucionaria capaz de resolver los problemas reales de una etapa de crisis en el desarrollo de la humanidad.

68) Los revisionistas olvidan algo fundamental: que la violencia es un elemento constitutivo de la existencia del sistema capitalista, que mientras existan clases existirá lucha de clases violenta y que en los momentos de crisis del sistema capitalista la violencia se agudiza. Por consiguiente, plantear como eje estratégico y táctico de la lucha política el problema de las formas inhumanas adoptadas por la violencia capitalista no puede ser sino la mejor manera de hacer el juego a las clases dominantes y desarmar ideológicamente al proletariado. La burguesía, precisamente, intenta presentarse como el campeón de la no violencia, y al Estado y demás instrumentos de represión como elementos neutrales que defienden la sociedad de los excesos de la violencia natural del individuo. Todo esto no es más que un pretexto para consolidar las condiciones ideológicas que perpetuarán la violencia capitalista legalizada. Debemos ser conscientes del carácter de clase de la violencia y de su función de instrumento histórico: en manos de la clase burguesa es un factor de reaccionarismo, y en manos del proletariado un factor de eliminación de las condiciones reales que engendran la violencia.

69) Este punto de vista tiene otra consecuencia altamente negativa: la de ser un agente de lucha permanente en el seno del movimiento obrero y popular contra la organización de una política ofensiva. Los revisionistas luchan por encadenar la política del proletariado a unos presupuestos permanentemente defensivos. Al no situar la violencia (y su agudización en los momentos de crisis) como un comportamiento históricamente necesario de la burguesía, se convierten en organizadores de la "protesta" y de la "denuncia" proletaria y pequeño-burguesa ante los "excesos" de la política represiva de la burguesía; no trazan unas directrices políticas que permitan organizar la lucha ofensiva de las masas contra la violencia de la burguesía; no preparan el camino por donde pueda discurrir el proceso de las masas hacia la toma del poder: es decir, la organización de la insurrección armada a través de la huelga general revolucionaria. La componente pacifista de la política frentepopulista del revisionismo es un factor permanentemente defensivo en la lucha de clases, y actúan como sepultureros permanentes de la revolución proletaria.

70) La política ofensiva o defensiva de las masas es algo que debe determinarse en cada etapa histórica de la lucha de clases en función de la táctica y la estrategia de la Revolución Socialista. A partir de ahí, definir en cada momento cuales son los objetivos políticos, los métodos de lucha y los criterios organizativos cuya unidad dialéctica creará las condiciones reales para llevar la lucha de clases hacia la victoria revolucionaria. Se trata de definir las directrices que orientan la lucha proletaria hacia objetivos anticapitalistas y consolidan las conquistas de etapas anteriores, que permiten la continuación de una política ascendente y ofensiva de ruptura de las masas con la burguesía y con el reformismo, y dan paso a una práctica y una teoría de política de clase independiente orientada hacia la destrucción del Estado burgués y la construcción de la dictadura del proletariado. Es, precisamente, en los momentos de crisis aguda del sistema capitalista cuando esta clarificación entre lo ofensivo y lo defensivo adquiere una importancia mayor, por el peligro que entonces existe de perder de vista los objetivos revolucionarios del proletariado y sacrificarlos en una hipotética defensa de las conquistas "progresistas" que en momentos de menor tensión de la lucha de clases el proletariado consiguió obtener para el conjunto del cuerpo social y político.

71) En los momentos de crisis aguda, la política burguesa y revisionista intenta atribuir al proletariado el papel de abanderado de las conquistas "progresistas", y pretende con ello que la clase obrera abandone sus aspiraciones de clase revolucionaria e independiente y adopte la defensa global de los intereses "progresistas" de toda la sociedad en contra de los "bárbaros" ataques de la extrema derecha que amenaza la convivencia pacífica dentro del sistema burocrático-burgués. Al plantear la cuestión en tales términos, los leguleyos de la burguesía y del revisionismo intentan desahuciar al proletariado de su función revolucionaria y lo obligan a jugar un papel carente de poder vertebrador y aglutinador de intereses históricos realmente progresistas. La política que los revisionistas defienden en el seno del Movimiento Obrero es la defensa romántica y a-histórica de la continuidad de un modelo democrático y "pacífico" de convivencia de clases, y situar el proletariado tras los objetivos de unas clases, la pequeña y media burguesía, condenadas por la historia. Según ellos el proletariado debería ser el ala izquierdista y "romántica" de la burguesía democrático-nacional.

72) Los comunistas partimos de la teoría de que el proceso revolucionario de asalto al poder burgués para la destrucción del Estado capitalista y la construcción del Estado proletario, es decir de la dictadura del proletariado basada en los Consejos Obreros, nacerá como fruto de una amplia crisis económica provocada por la intervención política del proletariado que agudizará las contradicciones inherentes al desarrollo capitalista. Esta crisis económica será causa y consecuencia a la vez de una amplia crisis social y política que romperá la "cohesión" del funcionamiento de la sociedad capitalista, y creará las condiciones objetivas para que el proletariado armado con una estrategia y una táctica revolucionarias, y organizado en organizaciones de clase y su partido comunista, pueda lanzarse abiertamente al asalto del último bastión del sistema capitalista, dando paso a un largo proceso de transición y de continuación de la lucha de clases bajo otros métodos que conducirá a la sociedad comunista. Los comunistas no creemos que nuestra msión sea la deevitar o paliar las crisis económicas, sino precisamente todo lo contrario; es decir, estructurar una estrategia y una táctica encaminadas a agudizar, bajo el peso de la lucha de clases, las crisis económicas inherentes a la propia existencia del sistema capitalista.

73) Y precisamente el intento de la burguesía de corromper a las organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera, tiene como fin encadenar la política del proletariado a una práctica defensiva y evitar que las inevitables crisis del sistema capitalista lo lleven a un callejón sin salida. Al alargar al máximo el efecto de las crisis económicas mundiales, tienen una especial y apremiante necesidad de comprometer a los partidos y sindicatos reformistas de la clase obrera en la confirmación de una política que se empareje con los esfuerzos del capitalismo en readecuarse a las nuevas y cambiantes situaciones en que se desenvuelve la lucha de clases. Este punto de vista adoptado tácitamente por los revisionistas les convierte en los "bomberos" de la burguesía. Su táctica va siempre a remolque de las necesidades de estabilización y continuidad del sistema capitalista, y tienen que establecer permanentemente una línea de intervención que tienda a amortiguar los efectos de las crisis capitalistas a la vez que reforzar el papel de dominación de la burguesía sobre el proletariado con la trampa de hacer del proletariado la "alternativa racionalizadora" de los desmadres capitalistas.

74) Esta posición le obliga al revisionismo a una lucha permanente contra toda política ofensiva del proletariado que pueda significar una articulación eficaz de una línea anticapitalista. En los momentos de expansión y desarrollo capitalista, luchan por llevar al proletariado tras una mayor participación en la sociedad de consumo capitalista, aunque esto implique un desarme del proletariado para el ejercicio de su función histórica como clase revolucionaria, y en los momentos de crisis pretenden que

el proletariado reduzca sus exigencias de mayor consumo y centre su actividad en la defensa de las instituciones políticas (democracia parlamentaria, libertad sindical, etc.) que la burguesía, bajo la presión de la lucha proletaria, ha construído para integrar pacíficamente la lucha de clases. Así pues, en estos momentos de crisis el revisionismo se erige como máximo defensor de la democracia burguesa contra los bárbaros ataques de la extrema derecha, encadena los intereses del proletariado al carro de los intereses de un sector de la burguesía condenado por la historia; pretende que el proletariado marche permanentemente en el furgón de cola de la burguesía y renuncie a perpetuidad a todo tipo de política ofensiva.

75) En la actual situación de crisis mundial del sistema capitalista y de crisis de los sistemas burocráticos, las masas explotadas han comprendido la no-validez para sus intereses de clase de la continuidad del sistema capitalista bajo cualquiera de sus modalidades. La democracia burguesa muestra día a día su corrupción, los escándalos financieros se suceden incesantemente (Matesa, las compañías petrolíferas italianas, los fraudes fiscales, etc.), los más altos gobernantes aparecen mezclados en métodos mafiosos de gobierno (Watergate), la represión policíaca se descarga constantemente contra los obreros más luchadores, las organizaciones más combativas del proletariado son disueltas al menor asomo de peligro para la continuidad del sistema capitalista, la agresión armada y política se ejerce contra los países más débiles y dependientes, las masas proletarias ven restringir continuamente sus exiguas funciones dentro de la democracia burguesa, el nivel de vida de las masas obreras y populares dentro del capitalismo se deteriora continuamente. Y en esta situación, el llamamiento del revisionismo a que las masas emprendan la defensa de la democracia sólo puede convertirse en un arma de desmovilización permanente, en un instrumento de desarme ideológico, que las deja indefensas frente a las formulaciones más reaccionarias de la política capitalista.

76) La forma política de la democracia burguesa ha perdido su función histórica. Si la burguesía no se decide a echarle la última palada de tierra es porque no tiene una fórmula eficaz de recambio y porque cree que debe completar el desarmamiento de las masas, tarea en la que cuenta con la ayuda del reformismo. En la actualidad, la democracia burguesa no es una alternativa válida ni históricamente viable para la burguesía monopolista ni para el proletariado. La consigna democrática sóloe ejerce un atractivo ideológico para aquellas clases cuya extinción es necesaria para continuar el proceso de concentración y socialización de las fuerzas productivas. Alzar la bandera de la democracia burguesa a pretender aunar en pos de ella el entusiasmo de las masas proletarias es, además de irreal, engañoso, y en última instancia facilita el ascenso de las formas autoritarias del poder capitalista. De seguir agitando esta bandera, y la consiguiente falta de explicación clara y eficaz sobre cual es la alternativa real a esta situación de crisis, se abre el camino para que los sectores de la burguesía que efectúan una crítica oportunista a los defectos de la democracia burguesa parezcan ofrecer una alternativa supuestamente eficaz y contundente a la actual crisis económica, social y política.

77) Si la democracia burguesa, como no podía menos de ocurrir, se ha demostrado inoperante para resolver la agudización de las crisis cíclicas del sistema capitalista en su estadio monopolista, y las masas han comprendido el engaño político de esas formas de gobeirno como instrumento para resolver sus necesidades de clase y, con mayor razón, para construir la sociedad socialista, se hace imperiosamente necesario construir una alternativa política global de lucha por el socialismo que esté claramente distanciada de los modelos democrático-burgueses y de los modelos burocráticos de los llamados países socialistas. Esta alternativa global debe presidir la construcción de la política general y concreta de cada frente de lucha y les debe llevar a una convergencia que, tras la direc-

ción del partido de los comunistas, tiene que irse desarrollando en cada país y a nivel mundial.

78) Actualmente, el capital monopolista imperialista lleva una lucha en un doble frente: a) impedir que los diferentes partidos de las demás fracciones de la burguesía puedan obstaculizar la concentración monopolista y el papel intervencionista del Estado en favor de los monopolios, y para ello debe ir recortando el papel de los parlamentos burgueses que aún pueden jugar una cierta función contestataria de las fracciones de la burguesía que no gozan de la hegemonía del Estado; b) anular toda la actividad independiente del proletariado que pueda obstaculizar el desarrollo capitalista y la actitud reivindicativa capaz de dificultar el proceso de recuperación de la actual crisis económica y política. En esa doble perspectiva, el sistema capitalista aumenta los mecanismos de represión política y policíaca en cada país y a nivel mundial, y es una línea que proseguirá durante bastante tiempo.

79) Ofrecemos ahora ejemplos concretos de cuanto llevamos diciendo. En Francia el PCF apoya la candidatura de Mitterrand, que se presenta como una alternativa no revolucionaria y racionalizadora de la continuidad capitalista. El primer principio que debía garantizar era la defensa a la propiedad privada, y así lo ha hecho; el segundo, reinstaurar la política de crecimiento económico anterior a la crisis, dando por supuesto que el problema de la crisis es básicamente un problema de mala administración; el tercero, mantener un papel importante en Francia en los asuntos mundiales, es decir, en la política de reparto del mundo, cosa que pasa por el mantenimiento de los lazos con la OTAN con lo que los reaccionarios de Francia y Europa pueden estar tranquilos; el cuarto, la libertad entendida como una mayor ampliación de las reglas del juego democrático, ofreciendo una tabla de salvación a la pequeña y media burguesía arrinconadas por los monopolios y diciéndole al proletariado que confíe en que se le devolverá su posibilidad de un sindicalismo más agresivo; el quinto, una mayor justicia social, es decir, el típico panegírico que presenta al Estado y a su nuevo gobierno como apoyo de la justicia social, cosa que no es precisamente el modelo político que establece el marxismo para la necesaria extinción del Estado y de la "democracia pura".

80) Evidentemente, este"hermoso y romántico" programa es típicamente capitalista. No pretende ir más allá de garantizar la racionalización de un modelo de desarrollo capitalista puesto en crisis por la dinámica histórica de la lucha de clases y las contradicciones inherentes al sistema capitalista. En su conjunto, es una política defensiva encaminada a cortar las alas al movimiento obrero revolucionario, y a servir de apoyo histórico a la continuidad del sistema capitalista en un momento de crisis. En todo el programa,no hay ni un ápice de crítica marxista que presente la actual situación como la única posible a que pueda llegar la humanidad bajo la hegemonía capitalista, ni el más mínimo intento de construcción de una alternativa revolucionaria que ofrezca una vía eficaz de ruptura con todos los factores históricos fundamentales que están en la base del actual proceso: la propiedad privada de los medios de producción, el Estado burgués, etc.

81) Los revisionistas del PC italiano han levantado la bandera del"compromiso histórico" con todas aquellas fuerzas interesadas en defender la democracia burguesa de las amenazas de los neo-fascismos, y se han dedicado a ampliar hasta límites insospechados la política de alianzas del proletariado con la burguesía antifascista. Para el PCI, lo importante estriba en construir un centro-izquierda que lo englobe, y que dirija sus ataques contra la supuesta o posible agresión fascista que atenta a la democracia. En esa perspectiva están dispuestos a firmar una"tregua social", que significa el abandono de toda política reivindicativa-radical (pues la posibilidad de una política revolucionaria hace ya mucho que la abandonó), para hacer posible este "compromiso histórico". Al

plantear la cuestión de este modo, están queriendo cerrar los ojos a la evidencia: negar que exista una crisis, que esta crisis está provocada por la existencia del sistema capitalista, que la amenaza hacia la democracia burguesa proviene de su inoperancia histórica, etc. Al negarse a ver todo esto, se niegan a plantear el problema en sus reales dimensiones y a construir una alternativa auténticamente eficaz que se plantee el problema de la revolución pendiente a partir de los factores que han provocado la crisis de la actual sociedad capitalista y a definir el proceso revolucionario de cambio como un proceso de revolución social y política, y no solamente como un problema de formas políticas al margen de toda perspectiva de revolución social.

82) Los antecedentes más inmediatos del carácter contrarrevolucionario del "Programa común" francés o del "compromiso histórico" italiano, basados ambos en la "tregua social", están en Chile, como proceso cerrado, y en Argentina como proceso en desarrollo. La política ultra-revisionista del PC argentino está siendo el mayor aliado pasivo de la destrucción y asesinato de las organizaciones de izquierda revolucionaria que se niegan a hacerle el juego la peronismo, y que plantean la necesidad de organizar una fuerza revolucionaria capaz de asumir consecuentemente el problema de la lucha anti-imperialista como una lucha anti-capitalista y que tienda a la construcción del socialismo. De hecho, tanto lo ocurrido en Chile (ver el análisis de la I.C. nº 1), como lo ocurrido en Argentina, Francia e Italia no son errores políticos de apreciación de un momento, y por tanto errores tácticos, sino que responde a una concepción global que niega de arriba a abajo los principios básicos del materialismo histórico y la dialéctica materialista que se construye sobre el motor revolucionario de la lucha de clases.

83) En España, la correspondencia a tales presupuestos es la política del Pacto por la Libertad, la Reconciliación Nacional y otras lindezas social-demócratas por el estilo, que tienen su máxima explicitación en las tesis contenidas en el VIII Congreso y en el documento titulado "Alternativa democrática y lucha de masas", firmado por Víctor Suárez y Gregorio López Raimundo, donde se afirma que el problema central del momento es ganarse a la oligarquía centrista, que quiere pero no acaba de decidirse, a jugar la baza antifranquista. Toda la política del PCE de Carrillo está basada en un continuo vaciar de contenido la política de lucha por la democracia burguesa a fin de obtener el más amplio abanico de fuerzas, ¿antifranquistas?, posibles que abran un proceso de cambio. Con este punto de partida teórico, el contenido táctico está claro: se tratará de que el proletariado juegue el papel de víctima denunciatoria de las atrocidades del sistema terrorista franquista, y se ofrezca como elemento integrante de amplia alianza de fuerzas interesadas en la racionalización del desarrollo del capitalismo español. La constnate del revisonismo mundial sigue el desarme continuado del proletariado de todo instrumento ofensivo y el hacerle jugar una política defensiva, permanentemente a rrastras de las fuerzas "democráticas" de la burguesía.

84) Los antecedentes históricos son claros: el papel que en 1927 se le obligó a desempeñar respecto al Kuomintang al PC chino en Cantón y Shangai, que llevó al exterminio de más de 25.000 cuadros comunistas y de millares de obreros y campesinos, ayudando a consolidar el ala derecha de la burguesía nacionalista; la guerra de clases del 36-39 en España, donde la preocupación obsesiva del PCE era romper las conquistas más avanzadas de las masas en la ciudad y el campo, eliminar incluso físicamente a los militantes revolucionarios y obligar a encuadrar al proletariado en la defensa de la República burguesa, etc. Todo un largo etcétera que califica a la política frente-populista como instrumento histórico introducido por la burguesía en los momentos de crisis, y a través de los revisionistas, en el Movimiento Obrero, para garantizar la derrota momentánea del proletariado y propiciar el ascenso de las fuerzas más autoritarias de la política capitalista, que deberán aplastar al proletariado y a las fuerzas revolucionarias y posibilitar el proceso hacia la

mayor concentración monopolista y el reforzamiento del papel del Estado capitalista en todos los aspectos de la vida económica, política e ideológica.

Conclusiones y perspectivas

85) Después de este rápido y somero análisis de algunos aspectos de la realidad mundial de la actual situación de la lucha de clases, creemos que es fundamental sintetizar a nivel de conclusiones aquellos aspectos que nosotros consideramos fundamentales para dirigir la actividad de los revolucionarios. Estas consideraciones y perspectivas tendrán que ser forzosamente esquemáticas, pues su explicación amplia hay que buscarla en nuestra estrategia política (en el anteproyecto de declaración política que nuestra organización ha realizado, fruto de su primera Conferencia Nacional). Cada uno de los puntos esquematizados implica un amplio proceso de discusión sobre los contenidos que implica, pero está claro que ésta no es la tarea de este artículo que sólo pretende ser un conjunto de situaciones para poder hacer con posterioridad un amplio y sistemático análisis de la realidad mundial de la lucha de clases. Creemos que la Ponencia nº 2 de nuestro Anteproyecto, donde tratamos el tema del imperialismo, es insuficiente y excesivamente estructural, este artículo es quizás excesivamente coyuntural pero es un instrumento para posibilitar la más amplia discusión en nuestra organización sobre la táctica actual de la Revolución Socialista Mundial y a pesar de las enormes lagunas teóricas que éste artículo arroja, creíamos y creemos que debemos pronunciarnos sobre la situación actual para posibilitar a nuestra organización, y a todos los que simpatizan con nuestra línea política, un instrumento de intervención en la lucha de clases, pues la única razón de conocer la realidad es para transformarla, todo otro tipo de conocimiento que no tenga esa funcionalidad carece de interés político y revolucionario.

86) Sin lugar a d das este artículo despertará las iras de los intelectuales de salón, aquellos para los cuales la revolución es una cuestión de permanente debate "teórico" pero que nunca se concretiza en planes de intervención revolucionaria para todos y cada uno de los momentos determinados, para esos teóricos de salón nuestro artículo evidenciará "un montón de lagunas teóricas" a esos nosotros les decimos que sin lugar a dudas hay lagunas en nuestro conocimiento teórico, que son reflejo del insuficiente nivel de investigación en que nosotros y la I.E.C. en general se halla, pero dichas lagunas teóricas solamente se pueden resolver en la práctica teórica que desde el principio hasta el final se halla inscrita en el seno de la práctica global de la lucha de clases. Hay una realidad de lucha de clases que hay que cambiar en un sentido revolucionario y toda actitud teórica y política que no vaya encaminada a esa función desde un principio, no es una actitud revolucionaria y desde luego no tiene nada que ver con la defensa de los intereses de clase de la Revolución Socialista. Esperar a que todas las lagunas teóricas estén cubiertas y todo se "tenga claro", es la forma más cobarde de hacer pasar una actividad reaccionaria como si ésta fuera revolucionaria. La teoría del comunismo se construye en la práctica de la lucha por el comunismo, con esto no estamos abogando por el obrerismo ni mucho menos, creemos que la práctica teórica es un tipo de práctica que toda organización debe desarrollar como un aspecto fundamental de su práctica política, lo que denunciamos son los "prácticos teóricos" al margen del contacto directo y organizativo con la lucha de clases real, por decirlo como Gramsci: solamente creemos en el intelectual orgánico de la Revolución Comunista.

Esquema de nuestras tesis fundamentales para el momento de la lucha de clases a nivel mundial.

A.- La humanidad es una formación cocial y compleja, donde el modo de producción capitalista es el modo de producción dominante que dirige la transformación de esa formación social y lucha por penetrar hasta el último recodo de esa realidad mundial en función de garantizar en cada momento los intereses de los países y clases dominantes que ocupan el papel hegemónico en la formación social mundial. La forma de desarrollo es combinado y desigual y la combinación de formas de producción y de relaciones sociales de producción distintas en el seno de dicha formación social mundial no hacen sino que expresar el carácter desigual de ese desarrollo y el largo proceso de contradicciones históricas sobre el cual se orienta el proceso de unificación de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción a nivel mundial.
El capitalsimo monopolista de Estado es la forma dominante del comportamiento capitalista en esta fase de su desarrollo y es históricamente irreversible.

B.- Los desarrollos autónomos de cada país no existen ni como realidad ni como posibilidad histórica. Las revoluciones nacionales, que se producirán sin lugar a dudas en las diferentes partes del globo, solamente pueden triunfar definitivamente en la arena mundial. Toda pretension de hacer revoluciones nacionales en las cuales un sector del capitalismo dominante pueda contraponerse a la dominación del imperialismo y romper sus relaciones con él son falsas e idealistas. En la actual etapa mundial del desarrollo capitalista no es posible para ninguna burguesía nacional un desarrollo autóctono ni desligado del capitalismo mundial. Las luchas actuales entre unos sectores de la oligarquía del Tercer Mundo, la burguesía nacional contra otros sectores del imperialismo no van más allá de una lucha por establecer una forma de participación superior de las oligarquías y burguesías nacionales del Tercer Mundo en el reparto de la explotación de sus naciones y de la explitación mundial (los ejemplos más claros últimamente se dan en Perón-Argentina, Sadat-Egipto, Spinola-Portugal, etc., etc.). Valorar tales contradicciones de otra forma es crear falsas ilusiones reformistas en las clases explotadas de esos países respecto a unos aliados antiimperialistas que no lo son, ni lo serán nunca.

C.- La presión que las burguesías del Tercer Mundo ejercen sobre el imperialismo para aumentar su parte en la explotación mundial viene determinada por la presión de la lucha de clases en esos países, que cada vez más amenaza la estabilidad del orden actual reinante. A la vez, que la única posibilidad que esas burguesías tienen de incrementar su poder económico y político pasa por aumentar las cuotas de su crecimiento económico interno. Las relaciones sociales de producción establecidas por el corsé de la dominación imperialista son ya desde hace mucho tiempo un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas y las clases dominantes del Tercer Mundo que coaligadas al imperialismo están tratando de garantizarse su continuidad como clase dominante a base de aumentar el desarrollo interno, modificando con ello su forma de dependencia del imperialismo, pero sin ningún planteamiento anticapitalista y con unas perspectivas antiimperialistas claramente delimitadas en su lucha por integrarse más estrechamente al imperialismo que dicen combatir.

D.- Las contradicciones actuales entre los distintos sectores de las fuerzas imperialistas (USA, Europa, Japón) se han visto agudizadas por el aumento experimentado por la lucha proletaria a nivel mundial, en especial a partir del 1968 y por las presiones (antes señaladas) de las burguesías del Tercer Mundo por ampliar su participación en el reparto de la explotación mundial. Esas contradicciones inter-imperialistas no son

antagónicas ni van a dar lugar a ninguna forma de guerra nuclear mundial, pero van a jugar un papel importante durante largo tiempo para determinar la inestabilidad del desarrollo capitalista mundial. Nosotros negamos la afirmación de los que pretenden que ya estamos en la época del ultra-imperialismo, aunque esta sea la tendencia histórica del desarrollo capitalista, las contradicciones históricas en que se halla en la etapa actual su desarrollo, no hacen posible en este momento que se haya llegado a tal etapa de super concentración dirigida por su sólo imperialismo aún hay un largo camino por recorrer y muchas contradicciones por superar.

E.- En esta etapa actual donde la lucha por la hegemonía en el campo imperialista se ve agudizada por múltiples factores y principalmente por el incremento de la lucha de clases, se va a dar todo un largo proceso de modificaciones de las formas de alianzas internacionales de las burguesías del Tercer Mundo y los distintos sectores del imperialismo. Se está y se va a seguir desarrollándose una situación donde las contradicciones inter-burguesas e inter-imperialistas van a adquirir especial dureza y donde cada cambio político dirigido por los distintos sectores de la burguesía va a estar estrechamente vinculado al proceso en que se encuentre esa lucha inter-imperialista por la hegemonía mundial. En esta perspectiva la inestabilidad política será la nota dominante de esa "nueva era" del desarrollo capitalista y los comunistas tenemos que definir claras y precisas estrategias y tácticas que aprovechando dichas contradicciones aseguren el avance de la Revolución Socialista a nivel Mundial.

F.- En esta "nueva era" que se abre la tónica dominante del comportamiento capitalista -a corto y medio plazo- será la de la concentración económica y política y esto se dará bajo el incremento del autoritarismo de Estado. La concentración económica es la nota dominante a nivel nacional e internacional y su función será garantizar una mayor posibilidad de hegemonía en el capitalismo mundial. El endurecimiento político del Estado es consecuencia de lo anterior y de la necesidad del capitalismo en una intervención más directa en la lucha dentra todo lo que pueda alterar u obstaculizar su desarrollo y afianzamiento. Las posibles situaciones que se pueden dar (en algunos lugares ya se están dando: Inglaterra, Portugal, etc.) de relajamiento relativo y cojuntural de las formas de dominación política no son sino procesos de transición histórica hacia el endurecimiento político, pero que en dichos lugares las condiciones y correlación de fuerzas para tal endurecimiento polítiico aún no eran suficientemente favorables a las clases dominantes. Ver tales procesos como el factor característico de esta época nos llevaría a posiciones liquidacionistas y a proparar el ascenso de formas políticas de dominación capitalista autoritaria. La historia es clara y educativa en este sentido: el Frente Popular en Francia del 36, la hegemonía política de la socialdemocracia alemana hasta el 31, etc.

F.bis.- Estas situaciones de aparente liberalización política respecto a los momentos históricos más inmediatos no es sino la expresión de que la burguesía aún necesita de que el proletariado acabe de perder todo tipo de confianza sobre la validez de sus partidos tradicionales (reformistas) y sobre la validez de la propia democracia burguesa, condición sin la cual le es muy difícil a las fuerzas del capitalismo autoritario de iniciar -con una cietta perspectiva de continuidad- el proceso de endurecimiento político. El no comprender esta función histórica de transición y olvidar el momento histórico mundial y real de la lucha de clases lleva a derrotas tan criminales como las de Chile, Bolivia, Uruguay... ¿Portugal?... ¿Francia?, etc. etc.

G.- La actual etapa de transición hacia situaciones de mayor concentración económica e incremento de la intervención del Estado en la vida social y económica (caracterizada por el endurecimiento político) se está desarrollando sobre una situación de crisis económica mundial (crisis de resjus

te -más que de sobreproducción- del sistema económico mundial). La burguesía como siempre intenta hacer pagar sus crisis de crecimiento a la clase obrera y el pueblo trabajador, en esta perspectiva la agudización de la lucha de clases va a ser la nota dominante del proceso de transición capitalista hacia esa "nueva era". Está disminuyendo el poder adquisitivo real de los salarios, se incrementan los ritmos de producción, se aleja al proletariado del recortado juego democrático burgués, se incrementa la represión legal e ilegal, se intensifica la explotación la opresión ideológica, etc... Todo ello abre unas amplias perspectivas revolucionarias que pueden y deben ser convertidas en situaciones reales de asalto al poder del Estado por parte del proletariado, la cuestión depende de la estrategia y el proceso de lucha que se establezca para dirigir la lucha de las masas explotadas en esta etapa histórica de crisis.

H.- En esta situación la contradicción fundamental y dominante a nivel mundial es la contradicción entre burguesía y proletariado y esta contradicción se reproduce -aunque en formas específicas distintas- en cada nación, todo intento de analizar la humanidad bajo el prisma del antagonismo principal entre países pobres y países ricos, o entre imperialismo y socialismo (entendiendo por tal a los actuales países llamados "socialistas") no son sino formas demagógicas de falsear la lucha de clases e intentar perpetuar el orden mundial existente aunque modificando los ejes dirigentes de la política imperialista mundial. Tales puntos de partida en el análisis conducen a políticas frentepopulistas (de derechas o de izquierdas) que no para otra cosa que para posibilitar que el proletariado vaya permanentemente tras la burguesía (en cualquiera de sus fracciones) y en este momento tal "estrategia" es el mejor garante para el ascenso de la política autoritaria del capitalismo.

I.- El llamado bloque socialista, con Rusia a su cabeza, se ha convertido en un aliado eficaz con el imperialismo capitalista luchando coaligados contra cualquier proceso revolucionario que pueda poner en crisis su orden explotador y opresor reinante a nivel mundial. Los intereses de la burocracia explotadora de dichos países socialistas se ha convertido en la dirección básica de su política interna y externa y la represión más absoluta es el agente desmovilizador del papel revolucionario y dirigente del proletariado y pueblo trabajador de dichos países en la construcción internacional y nacional del comunismo. Para acabar con el papel imperialista y explotador de los países "socialistas" es necesario que se desarrolle un proceso revolucionario en su interior que derroque a las burocracias reinantes y acabe con la política imperialista a nivel externo y explotadora y represiva a nivel interno, abriendo con ello una nueva perspectiva de cambios revolucionarios para la humanidad.

J.- En este momento se abre una amplia situación de confusión entre las masas que no ven válidas como alternativas de cambio histórico ni los modelos democráticos burgueses, ni los modelos de los países llamados socialistas, tanto uno como otro han evidenciado con claridad el carácter no proletario ni de vía para construir la sociedad comunista. Desde esta situación toda estrategia y táctica que se alce por la defensa de la "pureza" de la democracia burguesa atacadas por el fascismo no puede nada más que garantizar la desmovilización de las masas y su pasividad política ante los incrementos de los ataques de la burguesía. Hoy la alternativa pasa forzosamente por construir alternativas claramente anticapitalistas y de lucha por el socialismo proletario a nivel de la comprensión históricamente posible de las masas en la lucha de masas. Toda perspectiva estratégica o táctica que no se asiente sobre esa base está condenada al fracaso más absoluto -a pesar de sus posibles auges momentáneos en coyunturas determinadas- y al inmovilismo político.

K.- Esa perspectiva anticapitalista y socialista que debe presidir la lucha de las masas desde hoy, debe construirse sobre consignas de transición que orienten la lucha de masas hacia la constitución de un proceso revolucionario donde se luche por la construcción de un Estado proletario basado en la Dictadura proletaria de los Consejos Obreros. Estos Consejos Obreros deberán estar constituidos sobre la base democrática más directa y más revolcuionaria que se pueda establecer desde los lugares de producción y de lucha activa. Las Organizaciones de Clase y de lucha que se constituyan ya desde ahora deben contener los elementos teóricos, políticos y de funcionamiento que bajo criterios de transición conducen hacia estos objetivos.

L.- Todo este marco táctico y estratégico que a nivel nacional y mundial debe darse no es algo que debe esperar al momento simultáneo del estadillo de la Revolución Mundial. La Revolución Mundial será fruto del encadenamiento de los distintos movimientos insurreccionales que en los distintos países se hayan dado y se estén dando. Nosotros rechazamos el criterio de la simultaneidad del proceso revolucionario mundial, que no es sino una forma velada de paralizar las distintas y necesarias revoluciones nacionales sobre las cuales será posible el desencadenamiento de la Revolución Mundial que opera sobre procesos históricamente diferenciados. Pero desde el principio cualquier Revolución Socialista que se desarrolle enccualquier país solamente puede alcanzar la victoria en la arena internacional, por ello el internacionalismo proletario activo debe ser el eje central de las revoluciones nacionales, tanto en el proceso anterior a la toma de poder como después de tomado.

M.- La Revolcuión Mundial implica ya desde ahora la construcción de los instrumentos básicos que la harán posible, esos instrumentos son: una clara estrategia de la Revolución Socialista Mundial, una concreta e internacionalista estrategia de la Revolución Socialista para cada País, unos Partidos Comunistas y Organizaciones de Clase y de Lucha profundamente ligados a las masas y en la cabeza de las luchas de masas, una Internacional Comunista y unas Internacionales Organizaciones de Clase y de Lucha como los instrumentos dirigentes de la Revolución Mundial, instrumentos sin los cuales es imposible toda perspectiva revolucionaria a nivel nacional y mundial.

- POR LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL

- POR LA REVOLUCION SOCIALISTA EN CADA PAIS DENTRO DE LA PERSPECTIVA INTERNACIONALISTA PROLETARIA

- POR LA DICTADURA PROLETARIA BASADA EN LOS CONSEJOS OBREROS

- POR LA CONSTRUCCION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA QUE UNIFIQUE A TODOS LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS Y PARA QUE SEA UN INSTRUMENTO EFICAZ DE LA REVOLUCION MUNDIAL

- POR LA CONSTRUCCION DE LA ORGANIZACION DE CLASE INTERNACIONAL QUE LUCHA POR CONSTITUIR LOS CONSEJOS OBREROS BASE DE LA DICTADURA PROLETARIA

- POR LA SOLIDA Y REAL CONSTRUCCION DE PARTIDOS COMUNISTAS Y ORGANIZACIONES DE CLASE Y DE LUCHA EN CADA PAIS COMO DESTACAMENTOS NACIONALES DE LA REVOLUCION MUNDIAL

- PROLETARIOS DE TODO EL MUNDO UNAMONOS EN LA LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO Y POR LA CONSTRUCCION DE LA SOCIEDAD COMUNISTA A NIVEL MUNDIAL.

Materias primas y política de bloques.

La causa real del creciente aumento de precios de las materias primas, en particular el cobre, estaño, plomo, trigo, maíz, etc. reside en la inestabilidad y desequilibrio que existen en el seno del imperialismo junto a la mayor demanda industrial y de bienes alimenticios producto de la expansión capitalista de los últimos años. Respecto al petróleo las cosas cambian, en el seno del mundo capitalista el reparto de la plusvalía entre los Estados es muy desigual, no podía ser de otra forma; las oligarquías petrolíferas y los productores de materias primas quieren participar más en la explotación y reparto de la plus valía, la coyuntura de guerra comercial interimperialista y de crisis monetaria les resulta favorable. La reciente guerra árabe israelí les ha servido de pretexto para una serie de boicots, restricciones en la producción y mayores precios, que ha afectado fundamentalmente a Europa y Japón, con lo que USA se ve favorecida por su menor dependencia del petróleo árabe y porque las restricciones dañan a sus competidores. De ahí la recuperación del dólar.

Hoy ya no es sostenible como en los tiempos de Lenín que todo reparto a nivel mundial genere inevitablemente una guerra interimperialista. Aventurarse hoy en una guerra de este tipo, significaría romper el equilibrio del terror y lanzarse a la guerra nuclear. La URSS y los EEUU prefieren enfrentarse a través de terceros -Vietnam, Biafra...- y es lógico, porque de otro modo se hubiese producido lo que la mayor parte de los capitalistas temen: la destrucción de la infraestructura económica y con ello de las bases mismas del beneficio.

Por lo que respecta a URSS, puede decirse que es a largo plazo el país más rico en fuentes de energía. Los cortes de suministro no le afectan para nada, y además sus buenas relaciones con el coloso imperialista occidental le pueden ser muy útiles, como lo fueron hace dos años cuando salvó su deficitaria cosecha de trigo. Ahora con las miras puestas más lejos trata de importar la maquinaria y la tecnología que en la mayor parte de los sectores punta de la economía necesita. Porque la disminución de su monopolio económico en los mercados de los países del Este, le estaba colocando en una situación apurada, haciendo quebrar su posición de dominio respecto a estos paises, buen ejemplo es el caso rumano.

La forma de enfrentarse a esta situación elegida ha sido la utilización de inversiones americanas y en menor medida europeas. Pero es que además los riquísimos yacimientos de gas natural de Siberia necesitan de una maquinaria y unos medios de transporte que no pueden proporcionarse por si mismos los rusos, de esta forma los USA van a invertir allí diez mil millones de dólares. !Qué seguros tienen que estar los norteamericanos de la rentabilidad del negocio y no ser expropiados! Pero esperamos en que esta necesidad de "reproducir internamente" el desarrollo capitalista, a que se ve sometida la burocracia dirigente, al dinamizar las distintas fuerzas sociales, puede conducir a largo plazo al renacimiento de las condiciones para la revolución social.

Consecuencia de esta política es la postura más reaccionaria en el exterior y más represiva en el interior. Con lo cual, los distintos partidos comunistas oficiales nacionales, todavía tendrán un campo más estrecho en que desarrollar su política internacional. Y a nivel nacional se apoyan alternativas cada vez más reformistas y derechistas.

Si Rusia es un mercado virgen para invertir, otro tanto lo es China Popular, sólo que ésta tiene más dificultades para pagar con la misma moneda. Es decir, no posee ni las materias primas ni los productos

manufacturados ni el oro para poder pagar sus compras. El pago debe ser, por tanto, político. Así se explica el repentino fin de la guerra del Vietnam, la entrada en la ONU, relaciones con España...

Estamos pues asistiendo a un proceso de transformación en la división internacional del trabajo bajo la implacable égida del imperialismo, el papel de la mayoría de países en el seno del imperialismo está cambiando, y así han surgido los subimperialistas, importadores de tecnología y maquinaria y exportadores de mercancías a terceros países. Esta es la función que en relación con determinadas esferas está cumpliendo el capitalismo.

La democracia burguesa en crisis

Como ya hemos dicho las bases de acumulación del sistema capitalista mundial se tambalean. Después de más de 25 años de expansión continuada, el sistema capitalista salido de la segunda guerra mundial ha llegado al límite de su desarrollo. Gigantescas masas de capital acumuladas en todos los rincones de la tierra buscan dónde ser invertidas. Pero las zonas de inversión y las ramas de producción que pueden proporcionar elevadas tasas de ganancia son cada vez más raras. ¿Los elevados costes salariales y la creciente combatividad del proletariado expulsa de los paises desarrollados a un ritmo superior al que puedan absorverlo los paises sub-desarrollados? La devastación de los recursos naturales del planeta por la incontrolable explotación del capitalismo y su incapacidad como sistema para emprender la explotación bajo nuevas formas, de nuevos recursos, señala un límite físico al desarrollo histórico del modo de producción capitalista.

Una profunda reconversión del conjunto de la economía mundial es necesaria. De nosotros, del movimiento obrero y del proletariado mundial depende el que esta reconversión se realice, bajo la dirección esencialmente destructiva ya sin futuro de la burguesía, o bajo la dirección revolucionaria del proletariado. Bajo la dirección de la burguesía no es posible una salida pacífica de la crisis. El precio histórico que la humanidad deberá pagar por la reconversión del capitalismo, por su continuidad, como sistema de explotación, será elevado; formidables desplazamientos de los centros de acumulación serán inevitables, y por consiguiente una enorme destrucción de capitales en todo el planeta; el hundimiento de toda esperanza de desarrollo para enormes masas del mundo sub-desarrollado, son las cuentas más pesadas de este enorme precio histórico.

Y este es el precio que el capitalismo está dispuesto a hacer pagar a la humanidad por su supervivencia. El fin único del capital es acumular más capital, en la mayor cantidad y en el menor tiempo posibles, cuando las oportunidades de acumulación se enrarecen, el capital se ahoga y tratará de abrir las ventanas y de encontrar nuevos lugares donde colocarse y seguir acumulando. Pero cuando no encuentra ventanas que le socorran, cuando debe compartir con otros capitales unas posibilidades de acumulación más y más limitadas, entonces el capital recordrá sus instintos asesinos y matará, matará tanto como puede a los otros capitales rivales.

Ante la presente crisis, ningún capitalista se sentirá seguro y a salvo. Todos saben que van a salir perdedores a corto plazo y nadie se atreve a pronosticar que a largo plazo habrá ganadores. De hecho, todos los capitalistas se han venido esforzando en aplazar el estadillo de la crisis durante estos últimos años. Y cuando la crisis se ha desencadenado, todos los hermosos discursos de "cooperación internacional", "unidad de intereses" y demás han dado paso al estadillo

de las contradicciones intercapitalistas e interimperialistas. El edificante espectáculo de la conferencia de Coopenaghe, las amenazas de Kisynguer, el nerviosismo general de la política capitalista son buena muestra de ello.

Cada país trata de salvarse enfrentándose a las manifestaciones concretas de la crisis que le afectan, comprometiendo la unidad del frente imperialista. Sin una estrategia de conjunto, sin una dirección política, el capitalismo imperialista lleva su política al día, tapando agujeros, incapaz de controlar el desarrollo de todas las variables que intervienen en la crisis.

La USA y la URSS tratan desesperadamente de apuntalar el viejo sistema imperial que edificaron, estrechando la cooperación en todos los terrenos. La llamada al orden de los USA a Europa a través de la OTAN suena a amenaza siniestra. Pero los datos van cambiando y son inútiles los intentos de los americanos y soviéticos de congelar el status imperial. La crisis se desarrolla según sus propias leyes y estos llevan el inevitable conflicto interimperialista (no nuclear). Este adopta formas solapadas impuestas por las circunstancias.

Cualquier previsión carece de base si no considera el elemento determinante de los cambios y transformaciones en el sistema capitalista: EL PROLETARIADO. Las leyes del desarrollo capitalista, más que las de ningún otro sistema social no son "naturales", son leyes sociales. Los sujetos de esa sociedad en cierta manera las dictan con su actuación colectiva. De la actuación del proletariado en cada país dependerá el resultado de la crisis, tanto en ese país como en el conjunto. Cuan do el capitalismo se ve en apuros echa la culpa a los "costes salariales". Con el mayor cinismo asegura a todo el mundo que la causa de la inflacción, del desequilibrio en la balanza de pagos, etc... está en los "elevados costes salariales". En los momentos difíciles señala quien es su enemigo. La lucha contra el salario real de los trabajadores es la primera tarea que se impone en el momento presente, a los capitalistas. La lucha será más intensa allí donde, como en Inglaterra, su posición sea estructuralmente más débil. Pero la amplitud de esta batalla mundial por el aumento de la explotación, y su intensificación, hace que el aparato político de los diversos capitalismos sea revisado.

El actla aparato del capitalismo en los países desarrollados es el heredero de la post-guerra. La derrota de los regímenes naci-fascistas y el auténtico y hondo contenido de la lucha liberadora con que fue vivida la guerra por amplias masas populares, obligaron al capitalismo a restaurar las viejas formas democrático-burguesas de dominación, a lo que se prestaron los partidos comunistas oficiales (caso francés e italiano, por ejemplo). La posterior política de guerra fría exigiría contraponer a las "dictaduras del Este" recientemente instauradas (Albania, Bulgaria, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia y más tarde la R.D. Alemana) la ficción democrática. La legitimación del poder político ejercido por la burguesía descansará fundamentalmente en el mito de la democracia liberal, basada en el sufragio universal y en el control del gobierno por el parlamento o asamblea. Pero bajo estas formas de democracia liberal clásica (separación de poderes, función del Parlamento, libertades políticas, fragilidad del gabinete o gobierno, etc.), en la práctica política, estos elementos que eran considerados como una garantía van convirtiéndose más abiertamente en meros artículos constitucionales. Las "necesidades de la reconstrucción económica" van imponiendo un tipo de actuación gubernamental en los terrenos económico y político ampliamente incontrolados por fuerzas y partidos políticos.

La "necesidad" del capital monopolista se va convirtiendo en la "necesidad" para la sociedad y los propios partidos obreros tradiciona-

./..

les harán frente común con la burguesía, frente que sólo se fraccionará con la guerra fría cuando se aisla a los partidos comunistas oficiales de la izquierda burguesa.

La democracia burguesa se desarrolló como sistema político con la misión histórica de organizar la concurrencia capitalista y reflejar los intereses de las diferentes clases y capas burguesas.

Al capitalismo monopolista le interesa un gobierno que asegure las condiciones de expansión. Para ello el gobierno debe tener la más amplia facultad de decidir en todos los planos (económico, político, represivo, salarial). Tan solo debe ajustarse a las leyes que ya no son hechas por el parlamento sino por los administradores y el gobierno.

El parlamentarismo ha muerto en la práctica, aunque no en la constitución. Al parlamento sólo le queda una función de tribuna o caja de resonancia, de poder deliberador, de discutir las decisiones tomadas por el gobierno.

La democracia burguesa ya no es pues necesaria como forma de gobierno para el Capitalismo Monopolista. Pero le es necesaria como forma de manipulación ideológica. En el marco de la democracia burguesa y mediante las elecciones y los aparatos político-lectorales burgueses se consigue la sanción periódica de amplias masas a la política del Capital Monopolista, presentada como la política "necesaria", la única posible por los grandes medios de comunicación de masas que detenta. Por otra parte, en el marco de esta democracia burguesa enajena su lucha de clase en lucha electoral a través de los grandes aparatos reformistas.

Al fin, la democracia burguesa justifica al capitalismo, y el reformismo justifica en última instancia a la democracia burguesa vacía ya de todo contenido real.

Mientras tanto el poder real se va concentrando cada vez más en manos del gobierno, la burocratización aumenta en todos los planos.

Pero desde hace algunos años, el capitalismo ni siquiera puede mantener este régimen de democracia ficticia. El recrudecimiento de la lucha de clases obliga al capitalismo a quitarse cada vez más la careta liberal, la lucha contra incluso las libertades sindicales, el aumento de la presión policíaca sobre el conjunto de la sociedad y especialmente sobre la clase obrera y la juventud, son jalones significativos en la ofensiva represiva desencadenada por la burguesía a nivel mundial. Las formas difieren en cada país; no reprime igual Pompidou que Brant, Nixon que Heath, pero el contenido es el mismo.

Es evidente que nos encontramos ante una revisión profunda por parte de la burguesía de las formas políticas de su dominación de clase. El desencadenamiento de la crisis económica, la necesidad de elevar la explotación de la clase obrera y de proveer de una cobertura política el necesario aumento de la represión, van a obligar a la burguesía a acelerar y a profundizar este proceso.

En primer lugar la burguesía se prepara a lanzar una ofensiva ideológica de gran envergadura a fin de preparar el terreno para este aumento de la explotación y el consiguiente endurecimiento represivo. Los temas de esta campaña ideológica girarán en torno a la "inevitabilidad de la crisis originada por el agotamiento de los recursos energéticos". Así el capitalismo se deshace de la responsabilidad y la transmite a la naturaleza. Luego vendrán los argumentos de "fre-

nar el crecimiento", la patética teoría del "crecimiento caro". Seguirán los sermones invitando a "limitar el consumo" en bien común. Por fin, aparecerá la áspera consigna de "apretarse el cinturón".

Es necesario salir al paso decididamente, de esta insidiosa campaña ideológica que los capitalistas tratan de montar. Debemos gritar que la crisis es responsabilidad exclusiva del capitalismo, que ha organizado la destrucción sistemática de los recursos del planeta, que no ha sabido ni querido sustituirla, que ha llevado a la humanidad a una situación tal que su misma supervivencia peligra.

Nosotros afirmamos que este despilfarro sin igual, ha servido para multiplicar la explotación y la opresión, que todo el desarrollismo capitalista sólo ha servido para desarrollar formas profundamente miserables, carentes de actividad creadora, sometiendo a pueblos, exterminando a poblaciones, imponiendo el paro y la emigración, sometiéndonos al imperio de la mercancía y del consumo pasivo, sin desarrollar en absoluto las enormes posibilidades de aumentar la actividad creadora y responsable del hombre, la riqueza de sus relaciones humanas y de toda su vida social.

Para nosotros el mayor despilfarro de recursos es el que obliga a millones de hombres en todas las fábricas, minas, campos del mundo a ser simple fuerza de trabajo, y este despilfarro no lo podrá evitar el capitalismo, porque es la condición de su existencia. De todo ello acusamos al capitalismo y nos negamos y nos negaremos con todas nuestras fuerzas a secundar sus planes. Sí, la crisis de la economía es real, pero sólo el proletariado puede enfrentarla y encontrarle una salida que aleje el espectro del desastre.

La economía mundial necesita ser reconvertida de arriba a abajo, revolucionariamente, y en este proceso deben intervenir de manera consciente tantos hombres que sólo la democracia obrera basada en los consejos obreros puede hacerse cargo de tal designio histórico.

Pero la burguesía no se limita a esta campaña ideológica de abstinencia. Para lograr que los demás ayuden necesita utilizar el terror. Y lo hace. La burguesía en los últimos años ha venido utilizando con diversos grados de intensidad todos los recursos del abanico terrorista. Desde el atentado sangriento, como la bomba del Banco de Agricultura de Milán al terrorismo sicológico, como por la ampliación por todos los medios de comunicación de los atentados atribu'idos a organizaciones palestinas, desde la criminal y sangrienta represión de masas en Chile hasta el terrorismo económico que supone la semana de 3 días exigida por Mrs. Heath en Inglaterra.

Podemos pronosticar que estas campañas de terror burgués, sobre todo las de tipo ideológico de desarrollarán con la crisis. Constituyen la preparación indispensable de la maniobra política burguesa. Esta maniobra sólo puede tener un objetivo: el desarme definitivo de la"democracia" o de lo que queda de ella.

Este desarme de la democracia lo intentará la burguesía, al menos en una piimera etapa, de forma pacífica. Cómo? Con el apoyo del reformismo. ¿Cómo espera la burguesía obligar al reformismo a apoyarla ? No exclusivamente con los sermones sobre la necesidad de "apretarse el cinturón"por el bien de todos". La burguesía va a repetir la vieja táctica: amenazar al reformismo con el espamtajo fascista.

La amenaza del fascismo es la base fundamental de la burguesía ante ek reformismo en períodos de crisis social. Desde hace años, en los paises más conflictivos, en los de un proletariado activo, fundamentalmente en Italia, la burguesía ha preparado su correspondiente

partido fascista, según la coyuntura le deja intervenir, proporciona votos, le permite brabuconear, o lo mantiene en la reserva. Los neonacis alemanes alborotaron cuando la CDU (la democracia cristiana) lo considera oportuno, el MSI adquirió fuerza a partir del otoño caliente italiano del 69, E. Powell inyecta racismo en el proletariado inglés hasta el límite que conviene a la burguesía etc.....

Pero en la situación actual de crisis, la amenaza fascista, en manos de la burguesía va a cambiar de carácter táctico en estratégico.

Lo primero que la burguesía va a intentar a fin de asegurar políticamente su nueva etapa de sobreexplotación, es someter al reformismo a una férrea disciplina, unirlo a su carro, con la amenaza permanente del espantajo fascista. La burguesía va a intentar la gran jugada; aumentar bestialmente la explotación, reprimir todo intento de lucha obrera con la mayor brutalidad y presentarse cínicamente como la defensora de la democracia (puesta nuevamente en cuarentena), ante la amenaza fascista. Que el reformismo no sólo va aentrar en el juego, entregándose sin concesiones a la burguesía, sino que se anticipa a sus deseos lo demuestra la línea de "compromiso histórico" (alianza con la democracia cristiana) que, tras maduro análisis del proceso chileno y de su fracaso ha emprendido el P. comunista italiano.

En los últimos meses, a medida que la crisis madura veremos crecer los grupos fascistas que intervendrán en la lucha política cada vez con mayor atrevimiento e impunidad. Son previsibles atentados, complots descubiertos a última hora, demostraciones espectaculares y todo aquello que pueda contribuir a hacer del fascismo algo real.

Las manifestaciones de racismo se incrementarán y adquirirán formas terroristas allí donde puedan quebrar la unidad proletaria como en Francia e Inglaterra, los asesinatos de Marsella son ya un preludio trágico.

Así como la crisis económica repercutirá en forma diferente según la intensidad en los diversos paises, la crisis política adoptará sin duda en cada uno de ellos formas específicas. Allí donde la crisis social esté más madura como en Inglaterra, el choque es ya buscado por la burguesía que no duda en emplear métodos de guerra civil. La semana de 3 días la fuerte campaña de la prensa contra los sindicatos, la evasión de capitales, son actos de la enconada batalla que libran la burguesía y el proletariado inglés. Sólo el obstinado apoliticismo del movimiento obrero inglés impide que se plantee la cuestión del poder. En Alemania los obreros abuchearon a Brandt, en España la ofensiva proletaria se amplía cada vez más.

Es particularmente importante analizar el aspecto político de la crisis en los USA, que sin duda van a jugar el papel de reserva del capitalismo mundial en la crisis actual. La burguesía de los USA necesita que su metrópoli continúe siendo un bastión seguro para imponer su dirección a los demás capitalismos imperialistas, pero no podrá evitar atacar el nivel de consumo de la clase obrera americana, precisamente cuando el mito imperial de gran "democracia americana" se tambalea y la podredumbre de las instituciones políticas de esta "democracia" aparece ante los ojos de las masas. Esta amplia crisis del dominio de la ideología burguesa sobre el proletariado ha desembocado en el Watergatte. Ahora no son sólo los sectores radicales de la sociedad americana los que denuncian la corrupción de las instituciones, es la propia burguesía americana la que se suma a esta denuncia y rompe así la continuidad de unas instituciones que han perdido todo su carisma sobre las masas. Apresuradamente cambia de frente y abandona a Nixon a su suerte. A la burguesía maericana le parecería magnífico encontrar algún tipo de alternativa reformista de recambio. Pero este tipo de

alternativa no existe y sí una rica tradición de radicalismo político por parte de las minorías raciales, sobre todo ante la masacrada y deprimida población de color. La convergencia entre los movimientos radicales de las minorías étnicas y la clase obrera será el problema fundamental de la revolución en los USA. El fin de la política de concesiones salariales por parte de la burguesía, el aumento del paro entre la clase obrera blanca y los golpes que sobre ella descargará la represión capitalista ante sus luchas asimilará sin duda su situación social a la de los negros, portorriqueños, y chicanos, superando el terrible fraccionamiento del proletariado americano. La burguesía americana no sólo va a recrudecer la lucha de clases en su propio suelo sino que va a exportar al país que cuenta con el proletariado más numeroso del mundo, la Unión Soviética.

El eje USA - URSS va a desenvolverse cada vez más bajo la hegemonía política y económica de los USA. La URSS, como hemos dicho precisa de los capitalistas yanquis, y los USA no pueden encontrar mejor campo de inversiones que la URSS. Los USA van a obligar a la burocracia soviética a "modernizar" en sentido capitalista sus formas políticas de dominación. Su objetivo es la instauración deempresas explotadas directamente por ella en territorio soviético, por ello precisan de una superestructura jurídica adecuada, libre circulación de personas y bienes, contratación etc... la burocracia se resiste porque sabe que esto dañaría irreparablemente las bases de su poder: la actual estructura jerárquica de la sociedad soviética saltaría en mil pedazos y la lucha de clases se agudizaría inevitablemente. Y una agudización de la lucha de clases en la URSS tendría efectos inmediatos en toda su área de influencia. El desarrollo de la crisis obligará a la burocracia soviética a ceder a las exigencias norteamericanas y una perspectiva clara aparecerá en este gran país.

Ante una situación tan rica en perspectivas revolucionarias como la que hemos descrito se alza como una muralla el reformismo. En todas partes los reformistas de todo pelaje van a ser la hipoteca permanente de toda perspectiva revolucionaria.

En épocas de estabilidad del sistema, aparecerán como la "oposición leal" de la democracia burguesa. Los sindicatos son de hecho una institución insustituible dentro del sistema los partidos reformistas para atraerse votos elaboran programas a veces teñidos de un suave utopismo como el Programa Común Francés (que aseguraba además un crecimiento del 8 %), pero los mismos que hacen estos programas saben que, una vez en el gobierno sólo se podrá aplicar la parte del programa que coincida con los intereses a largo plazo del capitalismo. En épocas de estabilidad los reformistas se convierten en los administradores de las ilusiones democráticas de las masas explotadas. Pero las iluciones no duran siempre. El reformismo, al final, se asimila en la convivencia de las masas por el orden existente, y pierde su capacidad de movilización. La historia del laborismo inglés o los recientes retrocesos electorales de la social-democracia sueca y danesa reflejan este hecho.

Los reformistas tienen una dependencia ideológica profunda de la burguesía. El Programa Común Francés, aparte de algunas rosadas utopías es una tradición de la política burguesa. Parte de sus mismos supuestos, escoge el mismo modelo de desarrollo, trata de demostrar que ellos, los reformistas, pueden gestionar la sociedad burguesa mejor que la burguesía. Su perspectiva nacional es más estrecha t todavía que la de la burguesía. La crisis ha pillado completamente d desprevenidos al reformismo, como siempre. El PC francés asegura conseguir ese crecimiento del 8,5% anual !Estupendo! Francia marchando hacia el socialismo a una velocidad del 8,5% anual. El desencadena-

miento de la crisis ha barrido toda esta estrategia e ilusiones.

En momentos de crisis el reformismo pierde la cabeza y es facilmente manejable por la burguesía. El papel que éste tiene señalado es: preparar las condiciones de la recuperación de la iniciativa por parte de la burguesía y de la estabilización del capitalismo en un mismo nivel. A escala mundial esto es el papel que la burguesía le asigna en todos los paises.

Si en épocas tranquilas el reformismo está dispuesto a hacer lo qie la burguesía le deja (auqnue por supuesto, esta no se muestre por ello agradecida, como lo ha demostrado de forma gráfica en Chile aplastando brutalmente al pueblo trabajador, su real enemigo, y también a los reformistas), en épocas de crisis social cbmo esta, el refromismo se pone incondicionalmente a su servicio, rompe sus programas, y se convierte en el más fiel lacayo del capitalismo.

El hecho se advierte más claramente en los paises en que la crisis ha madurado más. En Inglaterra, la burocracia sindical, los dos mil permanentes de la T.U.C. prohiben las huelgas y tratan de sujetar a los miles de delegados de fábricas que constituyen el núcleo del combativo proletariado inglés. El compadrismo entre la alta burocracia y el goberno es total.

En Italia el P.C.I., reflexi nando con lo de Chile concluye diciendo que a Allende le perdió su radicalismo y que la única forma de asentar su política sobre una base sólida es coaligarse con la democracia cristiana. A este engendro lo llaman "compromiso histórico".

El desarrollo de la crisis arrojará uno tras otro los partidos reformistas en manos de sus respectivas burguesías, que habrán sacado a tiempo el espantajo fascista.

Según se desarrolle la lucha de clases, la burguesía se limitará a obligarles a defender su política fuera del gobierno, como último recurso les obligará a entrar en el gobierno y participar directamente en la política de la represión.

Es fácil examinar el efecto desmoralizador del reformismo en la clase obrera y el pueblo trabajador: da una dosis tremendamente rebajada al proletariado de sus posibilidades y su fuerza real, le obliga a considerar la política en una referencia abstracta a un programa contradictorio, no como una práctica de clase que se desarrolla en la lucha y crea su propio programa organizadamente ligado a la misma; sorprendido por la crisis social, trata de disimularla (Marchais dijo más o menos que el gobierno francés "exagera" la crisis, casi insinuaba que era una maniobra electoral, la pirinaica atribuía el ajusticiamiento de Carrera a la extrema derecha) y ocultarla al proletariado, con lo que esta no sabe cómo enfrentarse a ella y, por fin, su actitud reaccionaria, el paso a la burguesía y la participación en la represión.

La etapa que se abre traerá grandes luchas obreras en los paises industrializados. El proletariado va distorsionar los planes burgueses Pero para que esas luchas creen una situación revolucionaria es necesario vertebrarlas tras un programa claramente anticapitalista, que dé una dimensión de ofensiva ascendente. Es necesario, que en su lucha por este programa el proletariado arrastre e impulse a la lucha a los otros sectores y capas del pueblo trabajador. La crisis económica mundial sólo puede ser superada edificando una nueva economía sobre bases socialistas, y esto sólo puede hacerse bajo la dirección y por el proletariado. Este debe crear en todos los lugares de tra-

bajo y vida amplias organizaciones de clase que impongan el control obrero sobre sus condiciones de existencia, amenazadas por la crisis. El proletariado debe demostrar al pueblo trabajador que sabe lo que quiere y que su alternativa es válida. Sólo así madurarán situaciones revolucionarias en los principales países industrializados y se abrirá un proceso de revolución proletariammundial.

!POR LA RECONSTRUCCIÖN DEL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL SOBRE BASES ANTICAPITALISTAS Y EN RUPTURA CON LOS REFORMISTAS!

!EN ESTE MOMENTO DE CRISIS INTENSIFIQUEMOS LA PROPAGANDA Y LUCHA POR EL CONTROL OBRERO SOBRE TODAS LAS CONDICIONES DE EXISTENCIA!

!POR LA REVOLUCION SOCIALISTA EN EUROPA Y RESTO DEL MUNDO!

!POR LA DICTADURA PROLETARIA A ESCALA MUNDIAL!

POR LA RECONVERSION REVOLUCIONARIA DE LA ECONOMIA MUNDIAL POR EL PROLETARIADO ORGANIZADO EN SUS CONSEJOS OBREROS!